



Universidad del Bío-Bío
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Historia y Ciencias Sociales
Pedagogía en Historia y Geografía

Señales del más allá:
"Implicancias de la adivinación y los
augurios en la tardo república romana
147 - 27 a.C"

Seminario para optar al Título de Profesor
de Educación Media en Historia y Geografía.

Autor:

Anghie Gatica Pino

Profesor Guía:

Alejandro Bancalari Molina

Chillán, Enero 2013

A mis padres y hermano

Por creer y confiar siempre en mí,
por alegrarse con cada uno de mis logros,
reflejo de su esfuerzo y apoyo incondicional.

A mi familia

Quienes me acogieron,
brindaron su amor y compañía
estando lejos de mi hogar.

A mis amigos

Con los que compartí cada día de estos 5 años,
quienes tuvieron una sonrisa en momentos difíciles,
convirtiéndose en mi apoyo y mi familia.

A José Andrés

Por cada palabra de apoyo incondicional,
su paciencia, amor y comprensión,
que me brindaron la energía necesaria
para culminar esta etapa.

INDICE

INDICES.....	3
I. INTRODUCCIÓN.....	6
II. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1. La Roma republicana ¿Una sociedad religiosa y supersticiosa?.....	9
2.2. El peso del Mediterráneo frente a las tradiciones en Roma.....	14
2.3. Adivinación social y política: ¿falsas adivinaciones?.....	16
III. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	19
3.1. Delimitación.....	19
3.2. Descripción.....	19
3.3. Fundamentación.....	20
IV. OBJETIVOS.....	21
4.1. Objetivos Generales.....	21
4.2. Objetivos Específicos.....	21
V. HIPOTESIS.....	21
VI. METODOLOGÍA.....	22
VII. CAPÍTULOS.....	23
7.1. Capítulo I: El peso del Mediterráneo frente a las tradiciones en Roma.....	23
7.1.1. Orígenes de la adivinación e influencias en Roma.....	24
7.1.2. Actitud romana a la incorporación.....	40
7.2. Capítulo II: La Roma republicana ¿Una sociedad religiosa y supersticiosa?.....	44
7.2.1. Sociedad republicana.....	47

7.2.2. La religión romana.....	49
7.2.3. La adivinación.....	57
7.3. Capítulo III: Adivinación social y política: ¿falsas adivinaciones?.....	67
7.3.1. Implicancias de la adivinación (Político y Social).....	68
7.3.2. Manipulación en beneficio del Estado: Los Ritos Censurados.....	71
7.3.3. ¿Falsas Adivinaciones?.....	81
VIII. CONCLUSIONES.....	94
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	97
a) Generales.....	97
b) Monográficas.....	97
c) Fuentes.....	99

INDICE DE IMÁGENES y MAPAS

Figura 1 Mago persa.....	28
Figura 2 Tablilla calendario egipcio.....	30
Figura 3 Calendario egipcio.....	31
Figura 4 Sacerdote egipcio.....	31
Figura 5 Sacerdote en ceremonia.....	32
Figura 6 Sacerdote en sacrificio.....	32
Figura 7 Diosa Cibeles.....	35
Figura 8 Ubicaciones pueblos (mapa).....	37
Figura 9 Síntesis cultural romana (mapa).....	40
Figura 10 Colina Capitolina en época republicana.....	52
Figura 11 Júpiter óptimo y máximo.....	53
Figura 12 Vesta.....	53
Figura 13 Altar de lares.....	55
Figura 14 Representación del genius en serpiente.....	56

Figura 15 Larium.....	56
Figura 16 Arúspice ante las entrañas de una víctima.....	61
Figura 17 Observación de las entrañas de una víctima.....	61
Figura 18 Observación de las entrañas de una víctima.....	62
Figura 19 Modelo de hígado observación de entrañas de una víctima.....	62
Figura 20 Observación vuelo de un ave.....	62
Figura 21 Augur.....	63
Figura 22 Lituus.....	63
Figura 23 Sibila Eritrea.....	65
Figura 24 Tarquino Prisco.....	69
Figura 25 Tiberio Graco.....	69
Figura 26 Cayo Mario.....	70
Figura 27 Escena asociada a una orgía dionisiaca.....	74
Figura 28 Bacanales.....	75
Figura 29 Baco.....	76
Figura 30 Práctica de necromancia.....	77
Figura 31 Tablilla de magia negra.....	79
Figura 32 Tablilla de magia negra.....	79
Figura 33 Escena de consulta a una bruja.....	79
Figura 34 Cayo Julio César.....	87
Figura 35 Cneo Pompeyo.....	87

I. INTRODUCCIÓN

Desde sus albores en la conformación del antiguo mundo romano convergen influencias de tribus indoeuropeas, pueblos etruscos, griegos y orientales, que permitieron la incorporación de diversas tradiciones en el desarrollo de esta cultura. Es así como de la incipiente integración, perviven en las mentalidades y vivencias de la sociedad romana a lo largo del tiempo, costumbres y tradiciones, manifiestas bajo el amparo de las creencias, oráculos, prodigios y augurios que reinan en el imaginario colectivo de la sociedad de la Roma republicana.

Durante este periodo, caracterizado por un régimen de gobierno identificado con sus ciudadanos, la expansión de una civilización sobre la península itálica y la cuenca del Mediterráneo, sumado al desarrollo de una creciente actividad económica y comercial. En su estratificada sociedad se evidencia una estrecha relación de los asuntos terrenales y espirituales, tanto para el hombre común como para las altas esferas sociales; prestando importante atención ante decisiones trascendentales a los ritos de adivinación, interpretando la voluntad de los dioses en beneficio de un futuro próximo.

La presente investigación centrada en los oráculos y la adivinación en la Roma republicana comprende entre los años 147 y 27 a.C., periodo denominado República tardía, en cuya etapa Roma se empodera del Mediterráneo, consolidando su hegemonía como potencia entre los pueblos circundantes, tras su victoria en las Guerras Púnicas. Así al finalizar este periodo, tras una fuerte agitación social y saturación de antiguas tradiciones, leyes e instituciones, comienza a gestarse un nuevo orden. En este contexto, nuestro objetivo será analizar la relación y trascendencia de las prácticas adivinatorias como mecanismo de control político y social dentro del antiguo orbe romano, en un periodo de crisis, englobando aspectos místicos y religiosos, utilizadas en beneficio de la autoridad y el Estado.

La metodología utilizada en el desarrollo de la investigación será llevada a cabo mediante el método histórico, centrado de forma fundamental en el análisis exhaustivo de las fuentes, de forma secundaria se recurrirá al análisis bibliográfico y monográfico

pertinentes al tema en cuestión, permitiendo de esta forma alcanzar un conocimiento óptimo y acabado, siendo este un estudio esencialmente de carácter cualitativo. En base al objetivo planteado, eje central para llevar a cabo nuestra investigación, se desglosará este en tres objetivos específicos destinados a tratar los orígenes de las prácticas adivinatorias en Roma, su peso en la sociedad republicana y su utilización como mecanismos de control político y social, permitiéndonos llevar a cabo esta investigación de forma mucha más completa.

La principal fuente analizada para este estudio se centra en la obra de Marco Tulio Cicerón, contemporáneo a la etapa estudiada, quien escribiendo en el año 44 a.C. *De divinatione*, plasma y se consolida como principal fuente sobre el funcionamiento de la religión romana durante esta fase, haciendo alusión a su propia experiencia, cuestiona la veracidad de las practicas adivinatorias sin denostar el peso de la religión dentro de la tradición histórica en Roma y de su necesaria utilización en el equilibrio del Estado; complementada con el análisis *De natura Deorum*, obra del mismo autor escrita un año más tarde. De la misma forma, Cayo Crispo Salustio y Cayo Suetonio Tranquilo, en la *Conjuración de Catilina* y *Los Doce Césares*, brindan el conocimiento de la sociedad republicana en su periodo de decadencia y la forma en que intervenían las tradiciones religiosas en la vida de importantes personalidades públicas al finalizar esta etapa, como es el caso de Julio César. A su vez se empleara *Los nueve libros de la historia* de Herodoto e *Historia Natural* de Plinio el Viejo, necesarias para reconstruir las tradiciones de los pueblos en torno al mediterráneo, incorporados en un incipiente sincretismo cultural en las tradiciones romanas, aun no haciendo referencia directa al periodo de estudio.

La presente investigación constituye una apertura a las tradiciones y religiosidad de la sociedad romana del periodo republicano, haciendo hincapié en el espacio ocupado por las practicas adivinatorias, apelando al peso de estas en la vida y en las mentalidades de cada uno de los miembros de la sociedad, analizando su utilización como mecanismo de orden y control social por la autoridad, vinculándolas de esta forma a su instrumentalización política en beneficio del Estado y partidos políticos para mantenerse y

prolongarse en el poder, abriendo paso a la prolongación del estudio a periodos de la historia ulteriores bajo la misma lógica.

Cada uno de los aspectos mencionados con anterioridad, inmiscuyen al lector a adentrarse en los mecanismo de mantención y consolidación del poder, a través de prácticas poco convencionales, que nos insertan en las implicancias dadas a las señales del más allá, voces místicas que dilucidan la voluntad de los dioses en favor de un futuro próximo, materializada en la interpretación de augurios y presagios, que desentrañan la espiritualidad en la sociedad de la republica tardía romana; siendo principal herramienta política y social, en la que se conjuga las creencias y tradiciones de la sociedad en beneficio de la autoridad.

II. MARCO TEÓRICO

Para hacer alusión a las implicancias de los oráculos y la adivinación en el devenir de la sociedad en lo público y en lo privado, así como en el ámbito político, jurídico, militar, cultural y religioso, durante la tardía república romana, extendida entre los años 147 al 27 a.C., se han tomado distintos puntos de vista en consideración, tanto como de autores que han trabajado a partir de la historia ya creada, y de las propias fuentes.

Este periodo marcado por el poder creciente de Roma sobre el Mediterráneo, consolidando su hegemonía como la mayor potencia entre los pueblos circundantes, es un proceso llevado a cabo tras su victoria en la Guerras Púnicas, Macedónicas, Sirias, así como también a través del sometimiento de Grecia. Al finalizar este periodo, Roma entra en una fuerte agitación social y la saturación de las antiguas tradiciones tras las Guerras Civiles, que culmina en la gestación de un nuevo orden, tras el ascenso de Augusto.

2. 1. La Roma republicana ¿una sociedad religiosa y supersticiosa?

La trascendencia de las prácticas adivinatorias en el devenir de la sociedad romana, se plasma de forma evidente en el eje central de la presente investigación, el cual gira en torno a la obra de Marco Tulio Cicerón, *De divinatione*, principal fuente del funcionamiento de la religión en Roma. Aludiendo a su propia experiencia Cicerón cuestiona la veracidad de las prácticas adivinatorias, en forma de diálogo con su hermano Quinto, en la cual este último presenta la adivinación como asunto verdadero, defendiendo su práctica, sustentada en tradiciones ancestrales y en la creencia en los Dioses y sus manifestaciones, quienes guiaban a la sociedad con un evidente providencialismo, el cual era rebelado mediante estas prácticas, divididas en naturales y artificiales¹, respaldado en un pensamiento estoico.

Así Cicerón por su parte en contestación a estos planteamientos, desde un punto de vista escéptico, argumenta y rechaza la supuesta veracidad y la confiabilidad en el arte de la adivinación, considerándolo falso y supersticioso, sin embargo acepta ciertas prácticas

¹ Cicerón, *De la adivinación*, I, 207 – 261.

ligadas a estas, no dejando de lado el peso de la religión dentro de la sociedad romana, fundamentado en la tradición histórica de Roma, presente desde su fundación y su necesidad para el equilibrio del Estado².

De igual forma Plinio el Viejo en su Libro XXX *de la Historia Natural*, argumenta su defensa a la religión tradicional, atacando las vanas creencias mágicas (prácticas extranjeras), criticando la facilidad con que los hombres atribuyen a causas mágicas cualquier fenómeno de la naturaleza y denunciando su fraudulencia³, motivo que habría causado su castigo y prohibición, aun escribiendo en años posteriores al periodo de estudio.

Complementariamente y reforzando las ideas planteadas con anterioridad, *De natura Deorum* escrita también por Cicerón, establece un diálogo sobre la teología en la antigüedad, presentando la postura epicúrea, estoica y escéptica frente a la existencia de los Dioses, las que respaldan y evidencian el pensamiento de las creencias de la sociedad romana durante el periodo republicano, fundamentado en un pensamiento estoico, que Cicerón señala estaría vinculado y contaminado de creencias populares, falsas visiones antropomórficas y politeístas. Incliniéndose su autor hacia este último, en referencia al existente providencialismo de los dioses, debido a que en el pensamiento epicúreo se elimina la piedad con los dioses, pudiendo hacer desaparecer la fidelidad, la unión social y la justicia. En consecuencia Cicerón evidencia a través de ello la creencia en Dioses dentro de la sociedad romana, junto con el respeto existente ante los mismos por parte de los hombres⁴.

Dentro de la bibliografía utilizada, encontramos planteamientos como los de Pierre Grimal enfatizando en sus dos obras *La civilización romana*⁵ y *La vida en la Roma antigua*⁶, en los aspectos de mayor relevancia de la religiosidad de la sociedad romana, así como en

² *Ibíd.*, II, 263 – 323.

³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX.

⁴ Cicerón. *Sobre la naturaleza de los Dioses*, 25 – 331.

⁵ P. Grimal. *La civilización Romana*. Juventud, Barcelona, 1965.

⁶ P. Grimal. *La vida en la Roma Antigua*. Paidós, España, 1993.

su contexto político, social y económico, haciendo hincapié en las prácticas y rituales realizados, dioses adorados y actitudes adoptadas desde una perspectiva más generalizada. Aspectos en los cuales del mismo modo, converge Foucault de Coulanges en *La ciudad antigua*⁷, haciendo alusión a las creencias populares y la importancia de los cultos, el sometimiento de la civilización hacia lo sagrado, en donde la vida social y sus funciones están subyugadas a la forma sagrada de culto que se posee. En referencia a esto Rosa Cid señala, el rol e implicancia de las mujeres en determinados cultos religiosos en la época republicana, así como el rol de sacerdotes, augures y pontífices en la toma de decisiones y en la sociedad⁸.

Ahora bien, según lo expuesto muchas prácticas incluían cultos y rituales, existiendo una apertura de Roma en la adquisición de cultos extranjeros, que permitió su desarrollo como cultura sintética, sin ser reacios a esta incorporación, mostrando una evidente tolerancia⁹. Sin embargo, es durante los últimos años de la república, en que estos cultos comienzan a ser reprimidos, por las distintas instituciones y organismos de la república romana, siendo uno de los casos el del Senado, lo que queda explícito en el *Senatus Consultum*¹⁰, según lo expone Cecilia Ames a partir de la represión a los Cultos Bacanales¹¹. Caracterizando este suceso Graciela Sarti, en *Bacanales y Saturnales en Roma y su proyección en un ejemplo escultórico moderno*, señalando como las Bacanales y su prohibición, llegan como un culto con acento misterioso de procedencia griega a la Etruria, siendo corrompido por sus excesos; la cual se prolonga a Roma, en donde es reprimida

⁷ F. Coulanges. *La ciudad antigua*, Edaf, Madrid, 1982.

⁸ R. Cid. "Las matronas y los prodigios. Prácticas religiosas femeninas en los márgenes de la religión romana" en *Revista de Historia*, volumen 20, España, 2007, pp. 11 – 29.

⁹ C. Ames. "Roma y los otros. Los cultos extranjeros en la República Romana" en *La Antigüedad, Construcción de un espacio interconectado*, RIL, Chile, 2010, p.85.

¹⁰ Parecer u opinión de carácter consultivo, dado por el Senado Romano a un Magistrado en época republicana. El que aquí se enuncia, hace referencia al *Senatus Consultum de Bacchanalibus*, decreto senatorial sobre las Bacanales, inscripción en latín arcaico que data del 186 a.C.

¹¹ C. Ames. "Roma y los otros" (cit.), pp. 103 – 105.

con severidad, llegando a ser considerada un peligro para la estabilidad política, incitando a la insubordinación, al escándalo y a la anarquía, opuestos a los valores de Roma¹².

Así también para Ana María Vázquez en *La magia negra en la Roma: una forma de violencia sumergida*, hace clara referencia a la goetia o magia negra, relacionada con las practicas adivinatorias mayormente extendidas y aprobadas por la sociedad romana, junto con señalar la represión existente al desarrollo de estas prácticas por las autoridades romanas, cuyo origen provendría de otras culturas desarrolladas en torno al Mediterráneo¹³.

En consecuencia, en Roma no existiría un dogma cerrado, de obligado acatamiento de la totalidad de la población, siendo ante todo tolerante a los cultos y creencias vecinas, permitiendo la incorporación de diversidad de elementos religiosos de cada una de ellas. Sin embargo esta tolerancia, se enfrentaría tal como señala Cecilia Ames y Ana María Vázquez, a situaciones de hostilidad e intolerancia ante ciertos cultos, que ponían en peligro la estructura social o las bases en que se sustentaba Estado romano, es el caso de las Bacanales y los Druidas Galos posteriormente en tiempos de Claudio¹⁴. A esto John Scheid agrega, como los romanos podían pensar en sus dioses y la religión que preferían, pero no así llevarla a la práctica, siendo condenados todos aquellos actos que negaban la tradición ancestral o desvirtuaban las practicas controlando la mente de los ciudadanos, como lo fueron las practicas mágicas ligadas a la magia negra y las bacanales¹⁵.

En concordancia a esta perspectiva, Francisco Díaz señala como ante esta situación de persecución justificada por las autoridades, existiría una postura contradictoria de la religión privada (tolerante) y la religión oficial (tolerante e intolerante ante amenaza)¹⁶.

¹² G. Sarti. "Bacanales y Saturnales en Roma y su proyección en un ejemplo escultórico moderno" en *Semanas de Estudios Romanos*, número 11, Valparaíso, 2002, pp.179 – 181.

¹³ A. Vázquez. "La magia negra en la Roma: una forma de violencia sumergida" en *Formas y usos de la violencia en Roma*, Signifer Libros, Madrid, 2007, pp. 343 – 345.

¹⁴ C. Ames. "Roma y los otros" (cit.), p.102.

¹⁵ J. Scheid. "Politique et religion dans la Rome Antique. Quelle place pour la liberté de culte dans une religion d'État?" en *La Vie Ideas*, Paris, 2011, pp. 7 – 8.

¹⁶ F. Díaz. "Religión provincial romana en la península ibérica: reflexiones teóricas y metodológica" en *Religión y Magia en la antigüedad*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1997, p. 90.

Esta actitud para Paolo Fedeli, correspondería no a una lucha en contra de la cultura, si no a seleccionar lo que no resultase peligroso para el equilibrio de la republica preservando las costumbres romanas y los valores de la roma arcaica¹⁷.

La apertura cultural de Roma a las creencias foráneas de pueblos vecinos, seria en tanto una constante en su historia, la cual se prolonga al periodo Imperial, comenzando a darse durante la expansión sobre la península itálica y el Mediterráneo en la republica. Bajo un proceso de interacción y aculturación, se permite el desarrollo de un proceso bidireccional de asimilación e irradiación de distintos elementos culturales, bajo una dinámica de interacción cultural en la cual se incorporan tradiciones y creencias foráneas, que posteriormente se hace evidente con la Romanización¹⁸. En efecto para Olivia Rodríguez, en *Revisión del concepto de romanización, nuevas propuestas y líneas de trabajo de la investigación actual. El mundo de las creencias como caso de estudio religiosas*, la importancia de las creencias como elemento útil y representativo en la preservación de las tradiciones, en Roma tendría ciertas semejanzas con Grecia continental, modelo cultural tradicional en el mediterráneo central¹⁹.

Esta asimilación cultural en Roma se evidencia a su vez a través de Giuseppina Grammatico, quien señala como las revelaciones que personificaba en la figura de la Sibila y el culto a esta última, son adoptados por un sin número de pueblos en torno al Mediterráneo incluida Roma²⁰.

Cabe considerar desde el punto de vista conceptual, tanto a Oscar Velásquez en *Religio: Una aproximación a su campo significativo y a su manifestación literaria*, como a Paola Corti en *Notas acerca del simbolismo del hogar en la antigüedad*, quienes proporcionan un acercamiento a la religión y la espiritualidad romana, a partir de la aclaración terminológica de distintos conceptos asociados al tema de estudio.

¹⁷ P. Fedeli. "Política y Cultura en Roma" en *Revista Limes*, número 11, Chile, 1999, pp.104 – 105.

¹⁸ O. Rodríguez. "Revisión del concepto de romanización, nuevas propuestas y líneas de trabajo de la investigación actual. El mundo de las creencias como caso de estudio religiosas" en *Bolletino di archeologia on line*, volume speciale, Italia, 2010, pp. 1- 4.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 2.

²⁰ G. Grammatico. "El misterio de la sibila" en *Revista Limes*, número 2, Chile, 1989-1990, pp. 38 – 72.

2. 2. El peso del Mediterráneo frente a las tradiciones en Roma

Ahora bien en Roma del último periodo republicano, encontramos un importante espacio otorgado a la religión, cuya consideración dentro de la sociedad generalizada es de respeto por formar parte de la tradición histórica de la ciudad, la cual tiene un lugar en el ámbito cultural y es trascendente en las decisiones de índole política, militar y jurídica; por lo cual estaría presente y tendría implicancias ligadas a todos los aspectos de la vida del ciudadano romano, pero ¿De dónde surge el arte de la adivinación como manifestación religiosa, cuyo peso de la tradición trasciende en la sociedad?

Como ya se ha dado a conocer en algunos aspectos en la bibliografía utilizada, la religión en Roma constituye una amalgama de diversidad de influencias, que surge de la interacción progresiva de sus vecinos, aceptando sus novedades, conservando sus caracteres más arcaicos, cuyas influencias durante el siglo VIII a. C. para Francisco Díaz en *Religión provincial romana en la península ibérica: reflexiones teóricas y metodológica* se hallan en los Etruscos y Griegos, incorporación dada mediante la *Interpretio Romana* y la *Evocatio*: mirar la teología ajena por medio de los instrumentos que ofrece la propia y el ganarse a los Dioses enemigos por medio de la promesa de rendirles culto en Roma, respectivamente²¹. En consecuencia, C.R. Whittaker señala así mismo, la incorporación de cultos locales al ser colonizados por Roma, ya con posterioridad a las Guerras Púnicas, principalmente con la *Evocación*, lo que con el correr del tiempo va llegar a transformarse en una forma del imperialismo²².

Concordante a la idea de integración por parte de Roma de tradiciones de culturas antecedentes, es la noción entregada por Jacques Heurgon, en *La vida cotidiana de los etruscos*, quien presentando aspectos trascendentales desarrollados por esta cultura, describiendo el apego de los etruscos a los ritos, a la religión y a los arúspices, son según la perspectiva de los romanos, en palabras de Tito Livio, la nación más apegada a las prácticas religiosas teniendo una competencia especial para estas materias, la cual se

²¹ F. Díaz. "Religión provincial" (cit.), pp. 89 - 91.

²² C.R. Whittaker. "Imperialism and culture: the roman initiative" en *Dialogues in Roman Imperialism. Power, Discourse and Discrepant Experience in the Roman Empire*, RI, Portsmouth, 1997, p. 143.

enuncia aun en su nombre²³. En consecuencia los romanos adoptan esta disciplina, aprendiéndola los hijos de importantes familias romanas, de parte de los mismos etruscos, bajo la protección del Senado Romano, intentando preservar tan antigua e importante disciplina, constituyendo un corpus que los romanos denominan etrusca disciplina²⁴.

Así Roma se constituiría como heredera de un mundo anterior, imitadores de los griegos, educados por los etruscos, siendo de esta forma los educadores del futuro²⁵. Cesare Letta, en *Las religiones orientales y sus lugares de culto*, no difiere de este perspectiva, señalando como a raíz de la disposición receptiva y la asimilación romana, más que ningún otro pueblo, la tradición de Roma se configuraría como un injerto en el árbol de la tradición griega, siguiendo esta misma tendencia en lo religioso. En esta última sería difícil y riesgoso distinguir la autentica religión romana de sus aportes etruscos y griegos, debido al aporte extranjero y la disposición la *interpretatio* en Roma²⁶.

En efecto, en fuentes como *Los nueve libros de la historia*, que si bien no constituye una fuente contemporánea, encontramos en ella el desarrollo del arte de la adivinación por otras civilizaciones en torno al Mediterráneo, que pudiesen haber tenido cierta influencia sobre Roma, así Herodoto de Halicarnaso muestra la relevancia de los agravios míticos que sustentan la rivalidad entre persas y griegos, la trascendencia de la adivinación y la observación de los astros en otras culturas, y por sobre todo la significancia para los griegos de las costumbres persas²⁷, babilonias²⁸ y egipcias²⁹; demostrando la existencia de las artes adivinatorias anteriores a Roma, las que guardan

²³ Citando a Tito Livio, el autor señala como la denominación “Tusci” o “Etrusci” provendría del término *Tuscus*, del griego *Thusia*, cuyo significado sería sacrificio; demostrando la capacidad de este pueblo para la observación de la voluntad de los Dioses. Véase en J. Heurgon. *La vida cotidiana de los etruscos*, Temas de Hoy, Madrid, 1991, p. 61.

²⁴ J. Heurgon. *La vida cotidiana de los etruscos*, Temas de Hoy, Madrid, 1991, p.314.

²⁵ *Ibíd.* p. 363.

²⁶ C. Letta. “Las religiones orientales y sus lugares de culto” en *Tiempo y Espacio*, número 7-8, Chile 1997-1998, pp. 53-55.

²⁷ Herodoto, 1, 39 – 142.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*, 2, 143 – 234.

cierta similitud con las practicas romanas llevadas a cabo, lo que podríamos llegar a considerar como un incipiente sincretismo cultural, que pervive en Roma como civilización, aun antes de llegar a consolidarse como imperio. De esta misma forma para Plinio el Viejo, en su *Historia Natural* apunta a la observación de tradiciones y costumbres de distintas culturas dentro de sus descripciones, haciendo alusión principal a las que tienen es sus creencias la magia³⁰.

En consecuencia, las adivinaciones y los auspicios³¹ constituirían parte importante de la historia de Roma, naciendo de ellos tanto la ciudad como su imperio, siendo incluso más antiguos que la misma Roma, según Alfredo Schroeder en *Sobre los auspicios de la antigüedad clásica*, estando presentes en la fundación de la ciudad por Rómulo y Remo, llegando más tarde a insertarse en las culturas occidentales, y a su vez a arraigarse en las culturas populares³².

2. 3. Adivinación social y política: ¿falsas adivinaciones?

¿Qué vinculación ha de existir entre las prácticas adivinatorias durante fines del periodo republicano, y su utilización como herramienta política y control de la sociedad en beneficio del Estado y de la Autoridad? Así ya lo planteaba Cicerón en su obra *De Divinatione*, en la que exhibe una importante relación entre la religión y principalmente de las practicas adivinatorias en las decisiones políticas y militares del Estado³³. Es así como durante el último periodo republicano se presenta una fuerte decadencia de este último, la que caracteriza Salustio en *La conjuración de Catilina*, señalando que posterior a las guerras púnicas y las guerras civiles se degenera la republica y se corrompen la sociedad romana en su moral, siendo remplazada la virtud, por la decidía el capricho y la soberbia

³⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX.

³¹ Los auspicios constituye una forma de augurio, caracterizado principalmente por la observación de las aves, en tiempos de Cicerón llega a confundirse con los augurios y presagios en general. Véase en A. Schroeder. "Sobre los auspicios de la antigüedad clásica" en *Revista Limes*, número 1, Chile, 1988, pp. 104 – 105.

³² A. Schroeder. "Sobre los auspicios de la antigüedad clásica" en *Revista Limes*, número 1, Chile, 1988, pp. 104 – 114.

³³ D. Gonzales. "De Divinatione de Cicerón en su contexto político y religioso", en *Espacio, tiempo y forma*, Serie II, Historia Antigua, t.22, UNED, Madrid, 2009. P. 351.

que se extienden por toda la sociedad y se manifiesta principalmente en la forma de conservar el poder³⁴.

De la mano con esta perspectiva, C.R. Whittaker quien señala en *Imperialism and culture: the roman initiative*, como el caos de la República tras sangrientas guerras civiles, sería el resultado de la codicia privada y la sordidez pública, en el contexto en que la moral y la política se encuentran en su periodo de máxima decadencia³⁵; periodo en el cual descubre lo fundamental y el valor de lo sagrado, estando los dioses de lado de los romanos, siempre que se cumpliera con sus mandatos, llegando a transformarse con posterioridad la religión romana en una forma de imperialismo³⁶.

Para Ana María Escribar el sentido religioso en Roma, en distintas celebraciones rituales de este periodo responden a la agonía de esta época, que en palabras de Mircea Eliade darían consuelo al hombre ante el terror del curso de la historia, rechazo a la finitud y al paso del tiempo, que en estos espacios rituales³⁷ el hombre entraría en un tiempo de comunión con los dioses, escapando de lo ordinario y profano³⁸.

Así mismo desde la mirada de Diony Gonzales, plasmada en *De Divinatione de Cicerón en su contexto Político y religioso*, la desgastada relación existente durante los últimos años de la República entre la Religión y la Política, debido de forma principal a la manipulación de los arúspices por los magistrados, no en beneficio del estado, si no en favor de alcanzar sus intereses políticos³⁹, que Cicerón ejemplificaría en la figura de Julio César⁴⁰, las cuales serían el motivo de reprobación de algunas prácticas adivinatorias,

³⁴ Salustio. *La Conjunción de Catilina*, 14 – 16.

³⁵ C.R. Whittaker. "Imperialism and culture" (cit.), pp.143- 145.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Es lo que Mircea Eliade denomina el *Mito del eterno retorno*, en que a través del rito el hombre se reinstala en el espacio, situándose en un tiempo sagrado, instante de comunión con la divinidad, tras el cual el mundo se renueva, el hombre renace, recuperando todo su potencial y pureza original. Véase en M. Eliade. *Mito del eterno retorno*, Emelcé, Buenos Aires, 2001.

³⁸ A. Escribar. "Los bacantes y la negación del tiempo profano" en Revista Limes, número 7-8, Chile, 1995-1996, pp. 94 – 96.

³⁹ D. Gonzales. "De Divinatione" (cit.), p. 357.

⁴⁰ Cicerón. *De la Adivinación*, II, 52 – 53

defendiendo solo aquellas que preservan y propagan la verdadera religión, en favor de la defensa de las costumbres ancestrales y en beneficio del equilibrio del Estado⁴¹. Para evidenciar esta situación y principalmente las acusaciones de Cicerón a Julio César, se recurrirá a Suetonio quien en su obra *Los Doce Césares*, expone diversos aspectos de la figura de este último, recurriendo a los hechos mismos relacionándolos con las prácticas augurales y la adivinación que se suscitan⁴². Complementando a Gonzales, C.R. Whittaker agrega como la religión y la política no eran durante la República y posteriormente a ella, actividades separadas, operando ambas en la misma esfera, una en favor de la otra⁴³; similar planteamiento al expuesto por John Scheid, al señalar como durante todo el desarrollo de la historia de Roma los dioses se mantuvieron involucrados en la política, siendo los augurios la consulta a los dioses, el que constituía un rito obligatorio antes de cada decisión pública importante y para supervisar el progreso de las asambleas del pueblo, llegando a constituir los dioses un arma política⁴⁴.

Sin embargo, hay que tener en consideración como señala Scott Hadley en *Confrontación y jerarquización de perspectivas en De divinatione de Cicerón*, enfocado en el análisis del diálogo de Quinto y Cicerón, que si bien este es un simulacro, muestra claramente el realismo de lo que en él se plasma, en cuyos argumentos Cicerón proporciona una visión ampliada de las creencias de la sociedad de la época, sin embargo se presenta una cierta prevalencia del pensamiento del autor, en la obra lo cual, condicionaría lo que en él se expone⁴⁵.

⁴¹ D.Gonzales. "De Divinatione" (cit.), pp. 351 - 357.

⁴² Suetonio. *La Vida de los Doce Cesares*, 20.

⁴³ C.R. Whittaker. "Imperialism and culture" (cit.), p. 148.

⁴⁴ J. Scheid. "Politique et religion" (cit.), pp. 6 - 7.

⁴⁵ S. Hadley. "Confrontación y jerarquización de perspectivas en De divinatione de Cicerón" en *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, número 22, 2000, pp. 17 – 23.

III. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

3. 1. Delimitación

El espacio de estudio que abarca la implicancia de la adivinación y los augurios en la historia de la Roma Antigua, comprende el periodo de la Republica Romana (509 – 27 a.C.), centrándolo de forma fundamental en el marco temporal que va desde 147 al 27 a.C., periodo correspondiente a la Republica Tardía. Sin embargo se hace necesaria la recapitulación a épocas anteriores a modo de comprender el origen de las prácticas predictivas, así como las percepciones y connotaciones que llevan a ocupar un importante espacio en la vida de la sociedad romana, en el plano político, social, cultural y religioso, así como su trascendencia.

3. 2. Descripción

En el antiguo orbe romano se congregan influencias foráneas de tradiciones etruscas, griegas y orientales, permaneciendo en las mentalidades y vivencias de los romanos, bajo el amparo de creencias, oráculos, prodigios y augurios que reinan en el imaginario colectivo de la sociedad. La Republica Romana, periodo caracterizado por un régimen de gobierno de sus ciudadanos, la expansión de la civilización sobre la península itálica y la cuenca del Mediterráneo, sumada a una creciente economía y actividad comercial, sirven de antesala para sentar las bases de un poderoso Imperio; ante esta situación nos preguntamos ¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Qué espacio ocupa la adivinación en este escenario?

Dentro de la estratificada sociedad de la Roma Republicana, se presenta una estrecha vinculación de los asuntos terrenales y espirituales, tanto para el hombre común, como para las altas esferas sociales; es así como el hombre romano presta una importante atención ante decisiones trascendentales de índole político, económico o social, a los ritos de adivinación y los augurios, interpretando la voluntad de los dioses a través de presagios o prodigios, favorables o desfavorables, vinculados a un futuro próximo. Sin embargo, ¿Cuál fue la real trascendencia en la mentalidad de los romanos de estas

prácticas? ¿De qué forma y hasta qué punto la superstición dominaba la sociedad? ¿Fue la adivinación ejercida como un mecanismo de control social en beneficio del Estado? Son algunas de las interrogantes que pretendemos desentrañar en el desarrollo de esta investigación.

3. 3. Fundamentación

Los oráculos y la adivinación constituyen el foco central de nuestra investigación, desprendiéndose de estas prácticas el planteamiento de las interrogantes que se pretende desentrañar; surgiendo de la curiosidad y el interés presentado tras la lectura de diversas fuentes en el marco de la historia antigua, en las cuales se hace alusión a prácticas predictivas a través de sueños, presagios o prodigios, en la vida de grandes personalidades de gobierno y su importancia al tomar decisiones ante enfrentamientos bélicos, construcción de ciudades, entre otras; así nos planteamos si eran solo una práctica relevante en las altas esferas de la sociedad, sirviendo de mecanismo de orden, control y dominación social y política, que validase la autoridad o si bien era una práctica compartida, respetada e inserta en todos los estratos de la sociedad romana.

Al centrar estas preguntas en el periodo Republicano, responde al mayor número de fuentes primarias que nos es posible recopilar para el conocimiento de este periodo, sumada a la mayor concreción y estabilidad en este periodo de la historia de la Roma antigua.

IV. OBJETIVOS

4. 1.Objetivos Generales

Analizar la relación y trascendencia de los augurios y la adivinación en Roma, como mecanismo de control político y social en beneficio de la autoridad durante el periodo de la república tardía entre los años 147 al 27 a.C.

4. 2.Objetivos Específicos

- a) Comprender que los augurios y la adivinación se hicieron tangibles en la sociedad romana, en el período que abarca la República tardía de los años 147 al 27 a.C., sustentándose en tradiciones etruscas, helénicas y orientales, basadas en la interpretación de la voluntad de los dioses en favor de un futuro próximo.
- b) Determinar la implicancia de la adivinación y los augurios en la Roma Republicana entre los años 147 y 27 a.C., y su trascendencia en el devenir de la sociedad en lo público y lo privado, lo político, económico, cultural y religioso.
- c) Examinar la vinculación existente entre las prácticas adivinatorias, durante la Roma Republicana entre los años 147 al 27 a.C., como herramienta política y de manipulación social en beneficio del Estado y la Autoridad.

V. HIPOTESIS

La adivinación en Roma durante la República tardía, fue una práctica aceptada y desarrollada por la ciudadanía romana, sustentándose en tradiciones precedentes y en la creencia en Dioses y sus manifestaciones, que guiaban a la sociedad con un evidente providencialismo. Así al finalizar este periodo, junto con la decadencia del Estado y la decadencia moral de la República, la consulta de los signos divinos degeneró en la utilización y manipulación de estos, como mecanismo de control social y herramienta política, en beneficio del Estado y la Autoridad.

VI. METODOLOGÍA

Los lineamientos a seguir para el desarrollo de la presente investigación, están orientados en torno a tres ejes temáticos, estructurados en el desarrollo de tres temas, que se desprenden directamente de los objetivos específicos planteados con anterioridad. En consecuencia el primero de ellos está destinado a establecer los orígenes y el peso de las tradiciones culturales en torno al mediterráneo en Roma; un segundo capítulo destinado a determinar el espacio de los oráculos y augurios en la sociedad romana; y por último, un tercero que busca examinar las practicas adivinatorias como mecanismo de control político y social en Roma durante el periodo republicano.

Cada uno de los capítulos a desarrollar estará sustentado en el análisis de distintas fuentes, las que entregaran la base y sustento teórico de la investigación. Así en el primer capítulo destinado a comprender el peso en Roma de las tradiciones de las culturas desarrolladas en el Mediterráneo, dirigido a establecer los orígenes de artes adivinatorias y como fueron concebidas por las culturas precedentes, estará fundamentado en *Los nueve libros de la historia* de Herodoto, junto con *Historia Natural* de Plinio el Viejo, quienes junto con describir el mundo antiguo señalan la importancia de la adivinación en las distintas culturas que anteceden a Roma.

El segundo y tercer capítulo, dirigidos a establecer el espacio dado en Roma a los augurios y a la adivinación, así como su trascendencia, su empleo como mecanismo de control en lo político y social, durante la decadencia de la Republica, estarán sustentados en fuentes como *La Conjuración de Catilina* de Cayo Salustio, para el estudio de la decadencia moral de la Republica; siendo la fuente fundamental para este estudio *De divinitatione* de Marco Tulio Cicerón, complementada con *Sobre la Naturaleza de los Dioses* del mismo autor, en que se pone énfasis en el rechazo a las practicas adivinatorias y el peso de la religión en Roma; finalmente la evidencia de la desvirtuación y utilización de las practicas adivinatorias como herramienta política y social, será dada por *Los doce Cesares* de Suetonio.

Capítulo I:

“El peso del Mediterráneo frente a las
tradiciones en Roma”

7.2. CAPITULO I:

“El peso del Mediterráneo frente a las tradiciones en Roma”

En torno al Mediterráneo se desarrollaron múltiples culturas, cuya influencia y legado, trasciende en la conformación del antiguo mundo romano, de la mano de innumerables influencias y aportes de tribus indoeuropeas, etruscas, griegas e incluso algunas provenientes de oriente; que tras un proceso de integración y asimilación, permiten y logran la incorporación de estas distintas tradiciones en el desarrollo de esta cultura, las que perviven y se manifiestan en la sociedad romana a lo largo del tiempo, a través de costumbres y tradiciones, bajo el amparo de ritos y creencias. Ante esta situación cabe preguntarse ¿De dónde surge el arte de la adivinación como manifestación religiosa, cuyo peso de la tradición trasciende a todo espacio de la sociedad?

7.2.1. Orígenes de la Adivinación e Influencias en Roma

El sincretismo cultural que se ha vivido y forjado en Roma durante determinados períodos de su historia, no es un hecho aislado, sino que muestra como el peso de las tradiciones y el devenir sobre los hombres al afrontar diversas decisiones, se ha adquirido y se ha respetado en cierta manera en las tradiciones romanas a lo largo del tiempo⁴⁶. Es así como en distintas ocasiones la implantación romana en distintas regiones y provincias por las que se extendió, significó un proceso de asimilación e intercambio en distintos grados, cuya interacción se da bajo un proceso bidireccional, estando siempre Roma predispuesta y expuesta a asimilar elementos y rasgos de diversas procedencias, que le permiten relacionarse y comportarse de formas distintas⁴⁷. Siendo muchos los ámbitos desde donde Roma, heredó su bagaje cultural y directamente sus creencias y tradiciones⁴⁸.

⁴⁶ O. Rodríguez. “Revisión del concepto” (cit.), pp. 1- 4.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 6.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 7.

En consecuencia, desde la base de las tradiciones, Roma es vista como un ente que adquiere e integra cultos extranjeros, siendo importante tener en consideración y llegar a recalcar, como y de qué forma se ha dado paso a los cultos del mundo antiguo, los que se han vinculado con el arte de la adivinación, el misticismo, los augurios, entre otras formas religiosas, las que se han desarrollado en Roma como propias, creencias mágicas que tienen una vital importancia en la génesis y desarrollo de de las creencias religiosas de todas las civilizaciones antiguas⁴⁹:

“...la magia es un fenómeno tan antiguo como la humanidad y que la más antigua civilización romana conocía una magia autóctona o, al menos, popular, que parece haber existido desde los más remotos tiempos y de la que no se puede precisar su origen, con unas prácticas que se muestran comunes a todas las culturas...”.⁵⁰

Según distintas fuentes, el desarrollo de la religiosidad y el arte de la adivinación surgen en las distintas civilizaciones que habitan en torno al mediterráneo, aun antes del desarrollo de la civilización romana, llegando a tener cierta influencia sobre la ciudad. Así lo deja entrever Herodoto en sus nueve libros de la historia, quien ilustra la vital importancia de los agravios míticos, en la prolongación de la rivalidad entre persas y griegos. De esta forma se enfatiza en la importancia y el desarrollo de la adivinación, la observación de los astros en otras culturas, y por sobre todo de la significancia para la civilización griega de las costumbres persas, babilonias y Egipcias, de las que llegaron ciertos vestigios a Roma, formando parte de su vida religiosa.

Para Cicerón, la adivinación existiría desde tiempo antiguo, remontándose a los tiempos heroicos, existiendo tanto como para los romanos y todos los demás hombres que habitan la tierra. Lo que se conoce como la adivinación, por consentimiento del pueblo romano y de muchas personas del mundo antiguo, se relaciona con el presentimiento y la ciencia de las cosas futuras; condición magnífica y útil ciertamente, si es que ha de existir, por cuyo medio la naturaleza mortal puede acercarse muchísimo al

⁴⁹ A. Vázquez. “La magia negra” (cit.), p. 341.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 343

poder de los Dioses⁵¹. Cabe recalcar que en la sociedad del mundo antiguo, no existe persona ya sea rica o pobre desde los tiempos heroicos, que no validase o admitiese las señales del futuro, y además no se descarta la facultad de otras personas que las comprendan o las interpreten, aun siendo estos hombres instruidos o feroces, doctos o barbaros⁵².

Por lo tanto, los ejemplos que surgen entorno a la adivinación, en base a aspectos naturales previsto por medio de la adivinación, es algo que se ha visto a lo largo de muchas y diversas civilizaciones, en los que data el caso de los Asirios, que en sus extensas llanuras observaban y contemplan el transcurso y movimiento de los astros, trasmitiendo en la posterioridad su significado. Otros aun más destacados son los Caldeos, los cuales se consideran como sus creadores, por su asidua observación de las estrellas, con la cual es posible vaticinar a partir de lo que a cada uno acontece según su nacimiento. Este es el mismo arte que posteriormente llegan a desarrollar los egipcios⁵³.

A su vez la importancia de los arúspices⁵⁴ fue algo que primó dentro del mundo antiguo, al igual que los demás aspectos relacionados con la adivinación, los cuales eran considerados de importancia, debido a que mediante a ellos se apuntaba para conseguir algo de los Dioses o también para consultarlos, e incluso para interpretar los prodigios y conjuros; el ejemplo no es lejano, incluso se expone de forma tangible en la misma Roma y se relaciona con su fundación. Donde la tradición de Rómulo, padre de esta ciudad, no solamente no la fundó antes de consultar a los auspicios⁵⁵, sino que el mismo fue excelente augur⁵⁶, aplicándolos en la fundación de la ciudad:

*“Deseando vivamente reinar, observan con igual atención los auspicios y augurios.
Remo atiende por su parte á los auspicios felices, y contempla el vuelo favorable de un ave.*

⁵¹ Cicerón, *De la Adivinación*, I, 1, 207.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibid.*, 207 – 208.

⁵⁴ Correspondían a aquellos que leían las vísceras de los animales de los animales sacrificados.

⁵⁵ Forma de augurio más específico, más antiguo e importante, que en tiempos de Cicerón son confundidas con augurios y presagios en general. Véase en A. Schroeder. “Sobre los auspicios” (cit.), p. 104.

⁵⁶ Cicerón, *De la Adivinación*, I, 2, 208.

Pero el hermoso Rómulo se coloca en lo alto del Aventino para observar las que se ciernen en los cielos ¿Cómo se llamará la ciudad, Roma ó Répora? ¿Cuál de los dos hermanos conseguirá el mando supremo? Este es el objeto de la lucha. (...) muy pronto brilla pura luz en el horizonte, y en el mismo momento se lanza á la izquierda una ave tan hermosa como rápida. El sol aparece entonces radiante, y en seguida tres veces cuatro aves divinas descienden rápidamente del cielo y se posan en los parajes elegidos. Rómulo comprende al fin que este auspicio le da el poder y que en adelante descansará su trono en sólidos fundamentos".⁵⁷

Es de este arte desde donde nace Roma y su imperio, pasando a formar parte de las culturas occidentales, siendo incluso los auspicios más antiguos, como ya mencionamos, que la misma ciudad⁵⁸. En diversidad de lugares del orbe encontramos y se establecen relaciones entorno al origen de las adivinaciones practicadas por los habitantes de la ciudad, y como estas llegan a ser el sustento para formar la sustancia de Roma y de su trascendencia.

Es conocido desde la antigüedad, como entre los distintos pueblos que habitaban la tierra existían ciertas similitudes y ciertas particularidades, que los distinguían de otros pueblos. De entre ellos los persas se caracterizan por ser los más asiduos a la adopción de costumbres y modas extranjeras⁵⁹.

Dentro de las costumbres de los persas, es sabido para Herodoto que estos no acostumbran a levantar ni templos, ni estatuas, ni altares, considerando insensatos a quienes lo hacen, ya que no piensan como lo hacen los griegos, que los dioses nacen de los hombres⁶⁰. De igual forma realizan sacrificios a Júpiter, llamado así a todo lo referente al cielo, para lo cual concurren a elevados montes, así también al sol, la luna, la tierra, el agua y los vientos, siendo estas sus únicas divinidades; con posterioridad adquieren a sus

⁵⁷ *Ibíd.*, 48, 250.

⁵⁸ A. Schroeder. "Sobre los auspicios" (cit.), p. 104.

⁵⁹ Herodoto, I, CXXXV, 106.

⁶⁰ *Ibíd.*, CXXXI, 104.

divinidades a Venus Urania, de los asirios y árabes, la que conocieron con el nombre de Mitra⁶¹.

En sus sacrificios los persas solo presentan su víctima en un lugar puro, llevando una tiara ceñida con mirto, invocando al dios, sin pedir bienes en particular sino en el nombre de todos los persas y su rey⁶². Tras una serie de rituales, el mago⁶³ sobre la víctima entona el origen de sus dioses, la canción para los persas más maravillosa y eficaz⁶⁴.



Fig.1 A la derecha mago persa

Fuente: www.modaenlahistoria.blogspot.com

En lo que hace referencia a los magos, son estos indispensables en toda práctica religiosa y funeraria, realizaban sacrificio, interpretaban sueños y prodigios, adoptando aspectos desarrollados por los babilonios. En cuanto a sus prácticas, se diferencian de todos los hombres, así como también de las realizadas por los sacerdotes egipcios, ya que con sus propias manos matan a todo tipo de animal para su sacrificio, exceptuando al perro y los hombres⁶⁵.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*, CXXXII, 105.

⁶³ Hace referencia al sacerdote de los persas, indispensables en todo sacrificio. Véase en Herodoto, I, CXXXII, 105.

⁶⁴ Herodoto, I, CXXXII, 105.

⁶⁵ *Ibíd.*, CXL, 108.

A su vez, dentro de sus orígenes encontramos rasgos similares tanto en egipcios como babilonios, quienes residían en extensas llanuras, ocupándose por lo general de la observación del cielo⁶⁶. Desde su perspectiva social, la costumbre más infame de los babilonios corresponde a que toda mujer natural del país debe sentarse una vez en la vida en el templo de Afrodita y unirse con un forastero. La idea era que las mujeres no se podían ir del templo hasta que cualquier forastero les echará sobre el vientre monedas, donde las mujeres no podían negarse, puesto a que el dinero era sagrado, estas debían llamar a la diosa Melita al minuto de recibir tal acción⁶⁷.

En base a las tradiciones la importancia de este suceso, recae en la idea de cómo existía una conexión entre las civilizaciones y los pueblos del mundo antiguo, donde se compartían, integraban y acogían divinidades con igual respeto, mostrando desde una perspectiva cuál será la actitud que llegaría a tomar Roma frente a los cultos extranjeros. Así no se mostraban bajo ningún aspecto reacios a los cultos de otras latitudes, pero si les llamaba la atención la manera en cómo se manifestaban, lo que los llevaba a implementar ciertas limitaciones en relación a la integración.

Así se revelan dentro de las prácticas religiosas de los babilonios, la adoración de Júpiter Belo en cuyo honor se celebran fiestas todos los años y dedican un templo en la ciudad, el cual carece de toda estatua y el que solo puede ser habitado durante las noches por una sola mujer, hija del país, escogida entre todas por el dios, según refieren sus sacerdotes caldeos⁶⁸. Son estos últimos sacerdotes quienes indican la presencia durmiente del dios por las noches en aquel lugar, al igual como sucede según cuentas los egipcios en Tebas de Egipto, con el Júpiter Tebano; de igual forma sucede en Pátara de la Licia⁶⁹ y otras culturas.

⁶⁶ Cicerón. *De la Adivinación*, I, XLII, 244.

⁶⁷ Herodoto, I, CXCIX, 134 – 135.

⁶⁸ *Ibíd.*, CLXXXI, 125.

⁶⁹ *Ibíd.*, CLXXXII, 125.

Dentro de sus costumbres mortuorias también destacan una práctica de similitud con las usadas por los egipcios en sus lamentaciones, enterrando cadáveres cubiertos de miel⁷⁰.



**Fig.2 Tablilla calendario
Egipcio**

Fuente: www.uned.es

En base a la explicación de la realidad, los egipcios habían sido los primeros entre todos los hombres en inventar el año, dividiéndole en doce partes correspondientes a las estaciones, inventado todo esto gobernándose por medio de las estrellas⁷¹, por lo que existe un cálculo que no deja de asombrar en la realidad incluso a los propios griegos, todo gracias a la observación estelar, enseñándose varios puntos de la astrología⁷²: *“...que mes y que día, por ejemplo, sea apropiado para cada uno de los dioses; cuál sea el hado de cada particular; qué conducta seguirá; qué suerte y qué fin espera al que hubiese nacido en tal día*

*o con tal ascendiente”*⁷³. Además se han caracterizado por ser los primeros en introducir los nombres de los doce Dioses, que acogieron y comparten con los griegos, los que recibían los nombres de Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Mars, Mercurius, Jove, Neptunus, Vulcanus y Apollo; incluso fueron los primeros en asignar a los dioses altares, estatuas, y templos, así como también tallar figuras en la piedra⁷⁴.

En consecuencia desde Egipto provendría la mayor parte de los nombre de los dioses griegos, que por informaciones de Herodoto llegan a través de los barbaros, que son con ese nombre con el que se entiende a los egipcios para los griegos. A excepción de los de

⁷⁰ *Ibíd.*, CXCIX, 134.

⁷¹ *Ibíd.*, II, IV, 145.; donde se pueden establecer semejanzas con los babilonios, al minuto de observar lo importante que significaban los astros para estas civilizaciones, estableciendo una especie de sincretismo dentro del mundo antiguo.

⁷² *Ibíd.*, LXXXII, 181.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*

Poseidón, Dioscuros, Hera, Temis, Chárites y las Nereidas, todas las demás designaciones desde tiempo inmemorial, fueron conocidos por los egipcios en su país; en cuanto a las otras designaciones de los dioses provendría de los pelagos⁷⁵. Son estos dioses que con nuevas designación adquieren los romanos, manteniendo similares características.



Fig.3 Calendario egipcio

Fuente: www.futurooculto.com

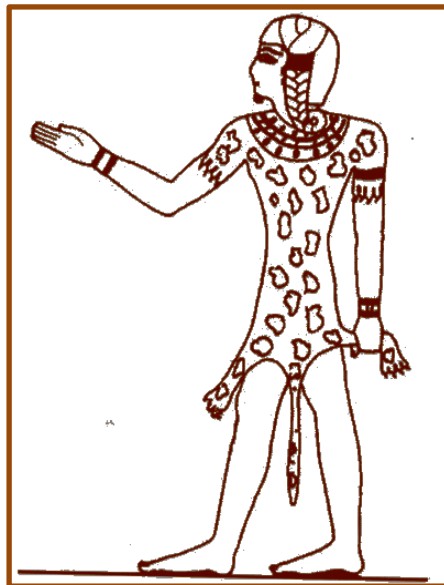


Fig.4 Sacerdote egipcio

Fuente: www.egiptomaniacos.top-forum.net

Los egipcios en sus costumbres revelan una superstición excesiva, mucho más que la de todos los hombres, cualidad que los diferencia de otros pueblos, esta condición es observable en sus ceremonias en las que se acostumbra a beber en vasos de bronce aseándolos diariamente; llevan ropa de lino, siempre recién lavada, siendo común su circuncisión por razones de aseo; por su parte los sacerdotes se rapan el cuerpo día por medio, para que ni piojo ni sabandija se les pegue al cuerpo, al tiempo de sus ejercicios religiosos, lavándose con agua fría dos veces al día y dos veces a la noche; por lo de mas estos mismos sacerdotes gozan de no pocas conveniencias⁷⁶.

⁷⁵ *Ibíd.*, L, 169.

⁷⁶ *Ibíd.*, XXXVII, 161 - 162.

A su vez no se contentan consagrando un sacerdote a los dioses, consagrando muchos a cada dios, de los cuales es nombrado uno sumo sacerdote, perpetuando este empleo a su descendencia tras su fallecimiento⁷⁷. En sus sacrificios su víctima apropiada son los bueyes, terneros puros y legales⁷⁸, sin embargo no todas sus ceremonias poseen los mismos ritos y características, ya que no adoran todos los egipcios a los mismos dioses, a excepción de dos de ellos universalmente venerados, los que corresponden a Isis y Osiris, este ultimo pretenden sea el mismo que Dionisio⁷⁹. Lo que instituye un gran número de tradiciones religiosas.



Fig.5 Sacerdote en ceremonia

Fuente: www.egiptomaniacos.top-forum.net



Fig.6 Sacerdote en sacrificio

Fuente: www.mulomedicus-gabinetedelalbeitar.blogspot.com

Respetaban los oráculos, en especial los de Dodona y el de Tebas de Egipto, levantados en honor a sus dioses, siendo el arte de adivinar en los templos traspasados a los griegos⁸⁰, acto al que también eran asiduos los romanos. Entre las múltiples versiones de los orígenes de estos oráculos en Egipto, se cuenta la siguiente:

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ *Ibíd.*, XLI, 164.

⁷⁹ *Ibíd.*, XLII, 164.

⁸⁰ *Ibíd.*, LVIII, 172.

*“Escapáronse por los aires desde Tebas de Egipto dos palomas negras, de las cuales una llegó a Libia y la otra a Dodona, y posada esta última en una haya, les dijo, con voz humana, ser cosa precisa y prevenida por los hados que existiese un oráculo de Júpiter en aquel sitio; y persuadidos los dodoneos de que por el mismo cielo se les daba aquella orden, resolvieron cumplirlas al instante. De la otra paloma que llegó a Libia, cuentan que ordenó establecer allí el oráculo de Amón, erigiéndose por estos los libios a Júpiter un oráculo semejante al de Dodona”.*⁸¹

Varios son los oráculos en su país, en los que se nombran el de Hércules, Apolo, Minerva, Diana, Marte, Júpiter y Latona, este último es el que tiene mayor primacía y se honra preferentemente⁸². Sin dejar ningún ámbito religioso sin desarrollar, también los egipcios practicaron el arte de vaticinar, al cual consideraron no algo propio de los hombres, si no de algunos de sus dioses. En ella son considerados los mensajes divinos y lo previsto por los dioses, quienes pronuncian a los hombres sus designios, costumbre religiosa replicada en la posterioridad entre distintas civilizaciones:

*“En punto a los fueron los prodigios fueron los egipcios los mayores agoreros del universo. Tanto se esmeran en su observación, que en cuanto sucede algún portento lo acusan y observan su éxito; coligiendo de este modo el que ha de tener otro portento igual que acontezca”.*⁸³

Cabe rescatar el indudable liderazgo en estos ámbitos ente los egipcios, desarrollando las procesiones, concursos festivos y ofrendas religiosas siendo mucha su antigüedad en este país⁸⁴, celebraciones efectuadas con bastante frecuencia, entre las principales se cuentan, las en honor a Artémide o Diana en Bubastis, Isis o Deméter en Busiris, Atenea o Minerva en Sais, al Sol en Heliópolis, Latona en Butana y a Ares o Marte en Papremis⁸⁵. Cada una de estas actitudes, ilustra el peso de la tradición sobre la civilización.

⁸¹ *Ibíd.*, LV, 171.

⁸² *Ibíd.*, LXXXIII, 182.

⁸³ *Ibíd.*, LXXXII, 181.

⁸⁴ *Ibíd.*, LVIII, 172.

⁸⁵ *Ibíd.*, LIX, 172.

Ahora bien es necesario observar, el espacio en que se generan puntos símiles entre culturas: uno de ellos surge a la hora de ver, como algunos cultos comparten sus ritos al minuto de adorar a sus dioses, con sus respectivas diferencias; dado que en distintas áreas de desarrollo, las civilizaciones convergen sincréticamente en tradiciones provenientes de distintos puntos, cuyo fenómeno se da en un determinado tiempo en Grecia continental, sirviendo de modelo cultural para todo su entono en el mediterráneo central⁸⁶, así *“...el mundo helénico mezclaba en una estrecha relación a sus sacerdotes, sus magos y sus adivinos; Egipto, tierra de misterios donde en la época helénica, se cumplía el sincretismo de todas las regiones, era un centro de atracción tan poderoso...”*⁸⁷.

Uno de los cultos compartidos, es el caso de la tarde de la fiesta de Dionisio donde en el pueblo griego cada cual mata en honor de Dionisio un cerdo en la puerta de su casa, y lo entrega al mismo porquerizo a quien lo compro para que este se lo lleve; celebran los egipcios lo restante de la fiesta casi lo mismo que los griegos, aunque sin coros, en vez de falos han inventado otra cosa, como los títeres de un codo de alto, que las mujeres llevan por las aldeas, y que mueven un miembro, no mucho menor, que lo restante del cuerpo, un flautista va adelante y siguen las mujeres cantando a Dionisio⁸⁸. En consecuencia es posible decir que muchas de las adoraciones de dioses y sus designaciones provienen de Egipto a Grecia, como es el caso de la Hera, Hestia, Temis, Las Carites y las Nereidas, las que se adoptan y respetan, dándoles la misma importancia.

En el caso de Roma, el contacto con los pueblos extranjeros va en incremento con el desarrollo y triunfo de las guerras púnicas, acelerándose a su vez la helenización de la cultura, lo que implica la integración de los cultos celebrados en Grecia, que en consecuencia a las estrechas relaciones existentes entre griegos y orientales⁸⁹, estas últimas pasan a ser parte de la esfera religiosa en la ciudad, aumentando la integración y cultos compartidos.

⁸⁶ O. Rodríguez. “Revisión del concepto” (cit.), pp. 2.

⁸⁷ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), p.302.

⁸⁸ Herodoto, 2,168.

⁸⁹ C. Ames. “Roma y los otros” (cit.), p. 87.

Ahora bien si se observa con detención, cada uno de los casos señalados poseen un origen oriental, pero ¿qué es lo que motiva esta orientación en la adopción de cultos? Para Cesare Letta esta inclinación se encuentra en los prejuicios que pesan sobre occidente y oriente, estando el primero calificado como un territorio bárbaro, el que carece de una tradición cultural antigua y reconocida; mientras que sobre el segundo pesa para el mundo antiguo, su prestigio y encanto exótico de culturas milenarias, a la que los mismos griegos respetaban y admiraban, sin ser necesariamente el prestigio cultural el motivo absoluto de su éxito⁹⁰.



Fig.7 Diosa Cibeles

Fuente: www.elarmerohistorico.blogspot.com

En consecuencia los cultos provenientes de oriente ofrecían un compromiso personal profundo, refugio contra el desarraigo y la precariedad personal y colectiva, que busca la unión con la divinidad, como garantía de serenidad y salvación terrenal⁹¹. Así el primer culto oriental llegado a Roma fue el de Cibeles⁹², a diferencia de otros cultos fue aceptado en época republicana e introducido en el 205 a.C. por los libros sibilinos, desde sus inicios de forma oficial, por iniciativa del estado, bajo la supervisión de Pontífices⁹³. Por orden del Senado la piedra negra que representaba a la diosa fue trasladada a Roma, siendo

⁹⁰ C. Letta. *“Las religiones orientales”* (cit.), p. 54.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² Culto frigio, dedicado a la Diosa madre de la naturaleza animal y vegetal, gran diosa de la ciudad asiática de Pesinunte, heredera de Kubaba hitita, la cual ya había sido acogida en el mundo helénico. Véase en C. Letta. *“Las religiones orientales”* (cit.), p. 55.

⁹³ C. Letta. *“Las religiones orientales”* (cit.), p. 55.

acogida en un templo construido sobre el Palatino, encargándole a un sacerdote y una sacerdotisa frigios cumplir con sus ritos. Actitud que evidencia la apertura del sistema politeísta romano⁹⁴.

De esta forma entre la múltiple diversidad de deidades y creencias compartidas, cabe preguntarse ¿En que se fundan los auspicios en Roma? Es sabido que en la ciudad, pocas eran las acciones y hazañas emprendidas sin antes consultar a los augures, aun cuando su utilización se va perdiendo con el tiempo, consultándose las entrañas o el vuelo de aves⁹⁵; siendo incluso llevadas a cabo entre los antiguos por quienes ejercían negocios públicos, llegando a ser durante el periodo republicano, desempeñado por sus gobernantes:

“Entre los antiguos, los que regían negocios públicos desempeñaban también cargo de augures; porque entonces se creía que la adivinación, así como la sabiduría, era atributo real. Así vemos en nuestra historia que los reyes eran augures; y más adelántelos particulares, revestidos del mismo sacerdocio gobernaron la republica por la autoridad de la religión”⁹⁶.

Aun cuando con el correr del tiempo comienza dudarse de la veracidad de estas prácticas en la ciudad, las naciones bárbaras la habían practicado y aceptado, acompañando su desarrollo por muchos años y jamás la abandonaron. Así entre los galos era desempeñada por los druidas⁹⁷; en Persia por los magos (augures y adivinos), quienes se reúnen en templos a consultarse unos con otros, *“Nadie puede llegar a ser rey de Persia si no estudia la ciencia y la doctrina de los magos”⁹⁸*, dedicándose familias enteras a su estudio; los caldeos (Asiria) al conocimientos de los astros; frigios, psidianos, cilicios y árabes, desarrollaron una especial fe en el vuelo de las aves; egipcios y babilonios a la observación del cielo y las estrellas; y la Etruria con un claro espíritu religioso se dedicó a la observación de fulguraciones, el arte e interpretar monstruos y portentos, adquiriendo

⁹⁴ C. Ames. “Roma y los otros” (cit.), pp. 87 – 88.

⁹⁵ Cicerón, *De la Adivinación*, I, 16, 218.

⁹⁶ *Ibíd.*, 40, 243.

⁹⁷ Miembros de la clase sacerdotal de la Galia, Gran Bretaña e Irlanda, y posiblemente de otras partes de la Europa celtica y la Galacia durante la edad de hierro, descritos por griegos y romanos.

⁹⁸ Cicerón, *De la Adivinación*, I, 41, 243.

experiencias en la interpretación de prodigios⁹⁹. Surgiendo de la diversidad de lugares el origen de los distintos tipos de adivinaciones practicadas.



Fig.8 Mapa de ubicación pueblos

Base del Mapa: www.wikipedia.org.

Es en la Etruria en donde los romanos encuentran su inspiración, ya desde principios del siglo VI la influencia etrusca comenzaba a extenderse sobre el Lacio, exportando tendencia y costumbres, siendo decisivos en la formación de la civilización romana¹⁰⁰. Siendo un pueblo apegado a las prácticas religiosas, teniendo especial competencia para el desempeño de estas. Distinguieron entre los demás pueblos, al vivir con un evidente apego de la observación de la voluntad de los dioses, símbolos que debían interpretar para guiar sus pasos, entre los que figuraban: la observación del rayo o hígado, la interpretación de catástrofes naturales, nacimientos anormales, presagios estacionales,

⁹⁹ *Ibíd.*, 41 – 42, 243 - 244.

¹⁰⁰ P. Grimal. *La civilización* (cit.), pp. 38 – 39.

leyendo el porvenir y conjurándolos funestos, en caso de ameritarlo, los que eran consignados en los *libros del destino*¹⁰¹, que revelan cualquier escenario de la vida pública o privada etrusca; teniendo una vital importancia en la consulta por costumbre de extranjeros y romanos, cuando sus pontífices y el oráculo de Delfos no bastaba para clarificar su porvenir, que los romanos denominaron *etrusca disciplina*¹⁰². Ante lo cual los etruscos acogieron con entusiasmo a misioneros religiosos, siendo fieles a la herencia de antiguas fuerzas orientales y mediterráneas para su supervivencia¹⁰³.

En esta trama la etrusca disciplina constituyó un corpus doctrina, que sentó las bases de la tradición en Roma, oponiendo la tradición extranjera a la nacional, constituyendo un patrimonio común, que al debilitarse y ante la amenaza de perderse, se decreta un senado consulto:

*“el Senado decretó que se confiase a cada pueblo de la Etruria seis hijos de las mejores familias para que estudiaran cuidadosamente esta doctrina, por temor de que arte tan importante, si lo ejercían gentes de baja estofa, perdiese de su autoridad religiosa y degenerara en profesión mercenaria”*¹⁰⁴.

Organizando la oficialmente la enseñanza de la disciplina etrusca, bajo la protección del senado, marcando el interés por una ciencia recurrida y por recurrir¹⁰⁵. Reaccionando contra la indiferencia hacia las tradiciones nacionales, resguardando que un arte tan grande, que como consecuencia de la humilde condición de quienes lo consagraban, no perdiese dignidad, decayendo en un oficio para sustentarse. Que a su vez en tiempos de Cicerón y el último siglo republicano, una vez renovada su fidelidad con los lucumones a

¹⁰¹ Los libros del destino eran clasificados en tres tipos, los *libri haruspici* (observación de entrañas), *libri fulgurales* (interpretación de rayos) y los *libri Rituales* (de amplio contenido, como la consagración de ciudades, altares y templos, inviolabilidad de murallas, leyes de las puertas de las ciudades, división de tribus, curias y centurias, y todo lo concerniente a la paz y la guerra), los que contenían a su vez el calendario de la momia de Zagreb, los *libros aquerónticos* (guía de los muertos al más allá) y los *Libri fatales* (decretos del destino y prodigios). Véase en J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), pp. 305 – 306.

¹⁰² Ciencia sagrada de los etruscos, quienes poseían la observación de los asuntos divinos. Véase en J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), pp. 61 – 64.

¹⁰³ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), pp. 61 – 64.

¹⁰⁴ Cicerón, *De la Adivinación*, I, 41, 244.

¹⁰⁵ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), p. 313.

sus tradiciones, se mantiene junto a los grandes hombres de estado arúspices como técnicos y amigos fieles; dejándose entre ver como la disciplina etrusca es transmitida de padre a hijo, como herencia en línea directa¹⁰⁶.

Así el sentimiento de los propios romanos sojuzga a esta tradición de extraña a pesar de las leyendas de sus orígenes, al que sobreviene un profundo sentimiento de reconocimiento filial, sustituyendo de esta forma las hostilidades, reconociendo Roma su educación etrusca, siendo depositarios de su legado. Es de esta forma en cómo se ilustra el dominio de instituciones y la religión, no debiéndose la ciudad solo a sus fundadores, sino que también a quienes se sometieron a su ley y se hicieron parte de un intercambio, creando un futuro y elaborando una civilización propia¹⁰⁷.

En consecuencia la relación de Roma referente a la incorporación de ritos y cultos extranjeros, constituye un ejemplo evidente del dualismo en la acción de roma con un afán de recepción y asimilación, presentes en su proceso de expansionismo romanizador, en que con la pretensión de crear una cultura sintética, no muestran un recelo a la incorporación de cultos extranjeros.

Así el carácter sintético de la religión romana que combina el rito patrio, la tradición latina y sabina combinada con el rito griego y disciplina etrusca facilitó a los romanos la integración de cultos extranjeros y difusión de su propio sistema en los territorios, constituyéndose en un elemento clave en la relación de estos espacios interconectados¹⁰⁸. De esta forma que desde los primeros siglos monárquicos en la historia romana, incorpora y comparten con distintos pueblos el rito y culto a distintas divinidades, que se desprenden de la tradición religiosa, mostrando una actitud tolerante conforme a su carácter politeísta.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 315 – 317.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 361 – 364.

¹⁰⁸ C. Ames. "Roma y los otros" (cit.), p.86.

Queda demostrado en consecuencia la existencia de las artes adivinatorias anteriores a Roma, las que guardan cierta similitud con las prácticas romanas, lo que podríamos llegar a considerar como un incipiente sincretismo cultural que pervive en Roma como civilización, aun antes de llegar a consolidarse como imperio.

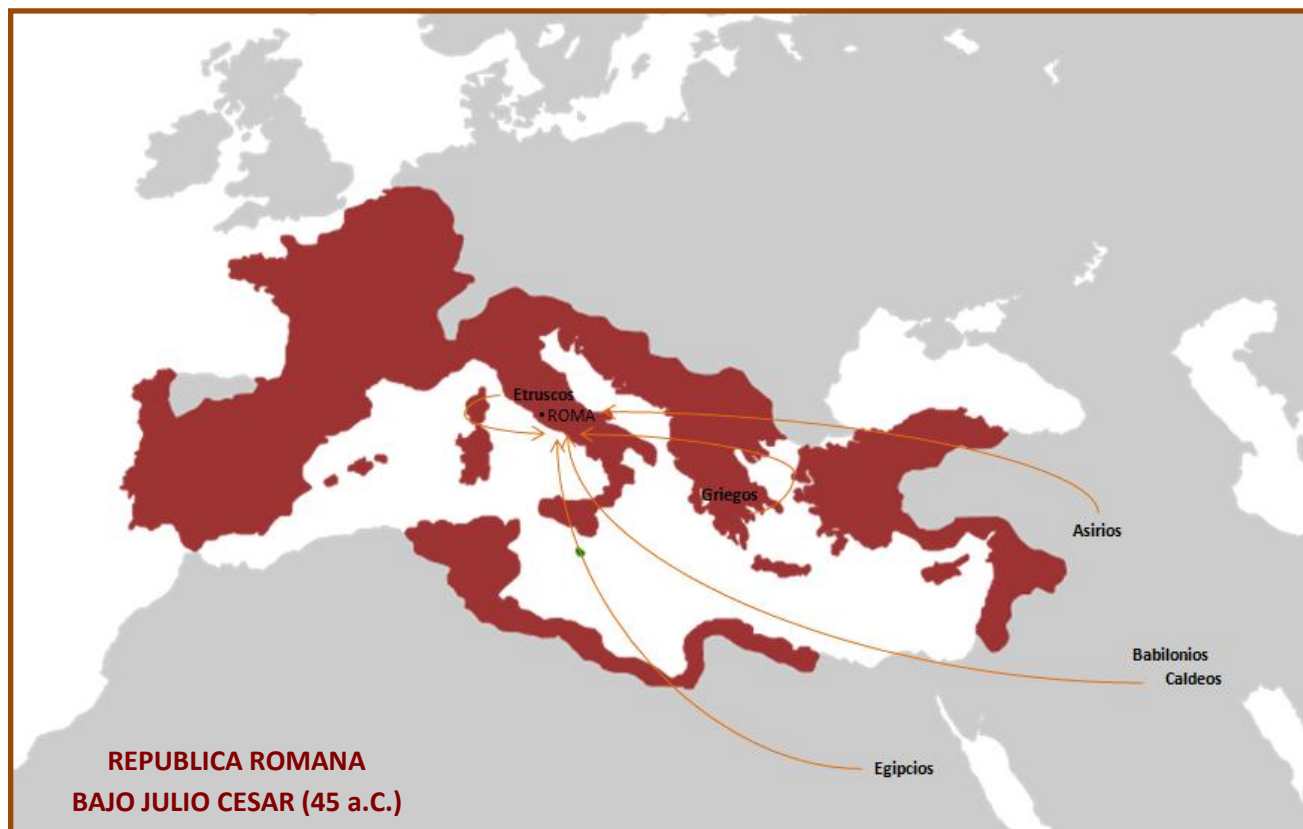


Fig.9 Sincretismo cultural

Base del Mapa: www.wikipedia.org.

7.1.2. Actitud romana a la incorporación

El antiguo mundo romano y todos los elementos que en él convergen, surgen de un proceso integrador en muchos aspectos, que trascienden y se desarrollan dentro de la sociedad romana, tal como es el caso de la religión o cultos religiosos¹⁰⁹. La religión

¹⁰⁹ Lo llamativo referente a este tema, se relaciona con la idea de que Roma, tiene un papel dentro de la ecúmene, en el cual la cultura se desarrolla desde una perspectiva sintética y más bien tolerante, donde el peso de las tradiciones extranjeras no se ve con recelo, sino que es el resultado de un proceso integrador,

romana como sistema politeísta se caracterizó por una apertura y tolerancia religiosa, donde incluso se incluyeron cultos de pueblos vecinos, desarrollándose en ella un sincretismo cultural, lo que se entiende a su vez como un espacio integrador, interconectado, en constante intercambio bidireccional de cultura, en un proceso de aculturación mutua, que se transforma en una interacción con diferentes agentes, momentos y territorios¹¹⁰.

Es así como el Oriente Próximo, el norte de África y Europa, constituyen una red o espacio dinámico entorno a Roma, en el que la actitud romana frente a ideas y cultos extranjeros es la de *“una cultura sintética y sintetizante y no se mostraron reacios a la incorporación de cultos extranjeros”*¹¹¹, incluso desde sus primeros siglos compartiendo divinidades con el Lacio, consolidándose como la capital religiosa de este¹¹².

Desde sus primeros aportes la religión en Roma como ya mencionamos, se vale del aporte extranjero, y la disposición a la *interpretatio*, como instrumento fundamental de asimilación y receptividad. Cuya incorporación sería sustentada a su vez a través del carácter religioso no exclusivo del politeísmo, en cuya ausencia de una teología dogmática rigurosa, en una composición cosmopolita, los que permiten abrir la religiosidad romana a cualquier tipo de aporte¹¹³.

En consecuencia la religión en Roma constituye una amalgama de diversidad de influencias, que surge de la interacción progresiva de sus vecinos, aceptando sus novedades, conservando sus caracteres más arcaicos, cuyas influencias durante el siglo VIII a. C. para Francisco Díaz se hallan en los Etruscos y los Griegos, fusión religiosa a través de la triada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) y su expresión artística helena, cuyas características religiosas son exportadas a las provincias. Cuya incorporación está

tal es el caso de la introducción del culto de la diosa Cibele, culto traído desde Asia a Roma, quedando solo sometido a ciertas limitaciones. Véase en C. Ames. “Roma y los otros” (cit.), pp. 85-88.

¹¹⁰ O. Rodríguez. “Revisión del concepto” (cit.), pp. 1- 2.

¹¹¹ C. Ames. “Roma y los otros” (cit.), p. 86.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ C. Letta. “Las religiones orientales” (cit.), pp. 53 – 54.

dada mediante la *Interpretio Romana*¹¹⁴ y la *Evocatio*, es decir mirar la teología ajena por medio de los instrumentos que ofrece la propia, pretendiéndola acercar y adaptarla al lenguaje romano; y el ganarse a los Dioses enemigos por medio de la promesa de rendirles culto en Roma, respectivamente, haciéndose la religión maleable y compacta¹¹⁵.

Este último coincidiría con el parecer de C.R. Whittaker, en cuanto al considerar la incorporación de cultos locales al ser colonizados por Roma, ya con posterioridad a las Guerras Púnicas, principalmente con la *Evocación*¹¹⁶, lo que con el correr del tiempo va llegar a transformarse en una forma del imperialismo desde el sistemas de creencias, presente en la ideología de la religión romana¹¹⁷.

Sin embargo, esta actitud romana asidua a la incorporación no tan solo se daría en lo religioso, correspondería a su vez a una actitud política, social y cultural, es así como a la expansión romana por el Mediterráneo era la cultura griega quien lo dominaba. De esta forma la introducción de esta cultura en el mundo romano, constituye una operación política de las clases dirigentes, la que respondía a las nuevas relaciones sociales y al nuevo panorama político creado con las guerras de expansión. Es esta última la que lleva a transformar las estructuras republicanas, sustituyendo las antiguas formas por un nuevo modelo de estado, significando la asimilación y la adaptación en el contexto y el ambiente en el cual se inserta¹¹⁸.

Dadas estas condiciones, el éxito de Roma recaería en el ser una ciudad estado, que crea y llega a poseer un imperio extendido por tres continentes, a raíz de su disposición receptiva y a la asimilación más que cualquier otro pueblo del mundo antiguo. Entregando una disponibilidad en lo político a través de la extensión de la ciudadanía; lo social

¹¹⁴ Un ejemplo de ello es el paralelo entre los Dioses Zeus y Júpiter, se mantiene la triada romana (ajena al griego), interpretándola a través de la teología griega.

¹¹⁵ F. Díez. "Religión provincial" (cit.), pp. 89 - 91.

¹¹⁶ Tal es el caso de Juno tras la derrota de Cartago en el 146 a.C., cuya primera colonia romana en Cartago fue denominada *Colonia Junonia* en asimilación de a la deidad adorada en la costa norte del África, pasando los cultos locales a colonizarse. Véase en C.R. Whittaker. "Imperialism and culture" (cit.), p. 143.

¹¹⁷ C.R. Whittaker. "Imperialism and culture" (cit.), p. 143.

¹¹⁸ P. Fedeli. "Política y Cultura" (cit.), p.105.

abriendo las puertas a la elite italiana y provincial; análoga a su comportamiento en lo cultural y el arte, cuya tradición se configura como un injerto de la tradición griega, siguiendo igual tendencia en el ámbito religioso. Resultando en consecuencia riesgoso y ambiguo, reconocer la verdadera religión romana, al intentar separarla de los aportes tanto griegos como etruscos¹¹⁹. Llegando incluso a pensarse ante el carácter mestizo acumulativo de Roma, que estos no tendrían una verdadera identidad en lo religioso¹²⁰.

En ciertas circunstancias las transformaciones habrían tenido ciertos oponentes¹²¹, en favor de exaltar las austeras costumbres romanas y los valores de la Roma arcaica; las que no significarían una lucha contra la cultura adquirida, sino la selección de aquello que no fuese peligroso al equilibrio republicano, acogiendo las culturas sin dejarse llegar a colonizar por ellas¹²², amaestrándolas para nivelarlas a cierta homogeneidad.

¹¹⁹ C. Letta. "Las religiones orientales" (cit.), p. 53.

¹²⁰ F. Díez. "Religión provincial" (cit.), p. 89.

¹²¹ Como es el caso de Catón, miembro de la clase dirigente y representante del ala tradicionalista del partido conservador, quien manifiesta su postura ante la introducción de la cultura griega en Roma, como es caso de las Bacanales inspiradas por el mismo en el 186 a.C.

¹²² P. Fedeli. "Política y Cultura" (cit.), pp.105 – 106.

Capítulo II:

“La Roma republicana

¿Una sociedad religiosa o supersticiosa?”

7.3. CAPITULO II:

“La Roma republicana ¿Una sociedad religiosa y supersticiosa?”

La trascendencia de las prácticas adivinatorias en el devenir de la sociedad romana de este periodo, veracidad cuestionada en el empleo de estas artes, sustentada en tradiciones ancestrales y en la creencia en los Dioses y sus manifestaciones, quienes guiaban a la sociedad con un evidente providencialismo, el cual era rebelado mediante estas prácticas¹²³. Sin embargo ¿de dónde surge este sentimiento de religiosidad y el apego a los ritos y creencias acrecentadas en esta época?

La experiencia religiosa en la antigüedad, poseería un trasfondo en el que convergen una multiplicidad de religiones, las que otorgan consuelo al hombre ante el temor fehaciente al curso de la historia, el que es manifiesto a través del miedo a la finitud y al paso del tiempo, siendo esta una tendencia metafísica propia del ser humano¹²⁴. Así el hombre religioso procedería a negar su duración ordinaria, haciendo diferencias entre un tiempo pleno, real y consagrado a la presencia de los dioses; y un tiempo vacío, profano y no santificado, cotidiano, el que es contrarrestando por medio del empleo de los *ritos*. De esta forma los ritos estarían vinculados a la reinstalación del hombre en el instante primordial de la creación del mundo y del hombre mismo, en una plenitud aun no desgastada por su temporalidad profana, reencontrándose con la divinidad y olvidándose de su finitud¹²⁵.

En consecuencia, el tiempo profano sería anulado de forma periódica, siendo sustituido por el tiempo sagrado, tiempo de los dioses, dándole sentido a la celebración de la *fiesta* y

¹²³ Cicerón, *De la adivinación*, I, 1, 207- 208.

¹²⁴ Palabras de Mircea Elide en relación a la experiencia religiosa de la humanidad arcaica, trabajadas en el *Tratado de la Historia de las religiones y el Mito del eterno retorno*, trabajadas en A. Escribar. “Las Bacantes” (cit.), pp. 95 – 97. Véase también en M. Eliade. *El mito* (cit.). pp. 88 – 103.

¹²⁵ A. Escribar. “Las Bacantes” (cit.), pp. 95 – 97.

los ritos, tras los cuales el mundo se renueva, el hombre renace, recupera todo su potencia y su pureza original, lo que es denominado el mito del eterno retorno¹²⁶.

“... el hombre religioso de las sociedades arcaicas interrumpía periódicamente el transcurrir profano para reinsertarse ritualmente en el momento privilegiado de los orígenes; pero luego retornaba, purificado, renovado, al mundo humano, al que literalmente mantenía en la existencia mediante esa reiteración ritual de los arquetipos con la que consagraba cada una de sus actividades significativas. Vale decir, la vida en común con los dioses, la inserción en el tiempo sagrado, la “fiesta”, por tanto era siempre transitoria, y el consuelo por ella brindado frente al terror a la historia residía en la absoluta convicción de poder revivir ritualmente – cada cierto tiempo – el redentor contacto íntimo con lo sagrado”¹²⁷.

De esta forma el hombre y lo divino se enlazan en la conciencia humana con lo sagrado, lo que establece un nexo común para toda actividad religiosa¹²⁸. Es así como la religión, en su amplio concepto de *religio*¹²⁹ adopta, un estado o sentimiento espiritual, que alude a un temor reverencial a un ser superior, bajo la idea de ligación u obligación con este, que en su extensión latina revela una transición hacia obligaciones morales más genuinas e interiores¹³⁰. Este último elemento entrega un enfoca de la religión entendida como un deber personal, la cual resulta necesaria en la realización efectiva y cuidadosa de ceremonias rituales y prácticas religiosas¹³¹, como un respeto a lo sobrenatural.

Así para la sociedad romana del último periodo republicano, envuelta en el caos y la incertidumbre tras violentas guerras y una sociedad corrompida en su moral, valor y virtud producto de los sucesivos enfrentamientos bélicos, el apego a la religión resulta evidente;

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ *Ibíd.*, pp. 98 – 99.

¹²⁸ O. Velásquez. “Religio: Una aproximación a su campo significativo y a su manifestación literaria” en *Revista Limes*, número 2, Chile, 1989 – 1990, p.60.

¹²⁹ En la extensión del concepto hace referencia a un sentimiento personal frente a lo sobrenatural hasta llegar a percibir este puede como una presencia casi temible de un poder trascendente y venerable, incluyendo en él la ritualidad y observancia religiosa del culto. Véase en O. Velásquez. “Religio: Una aproximación” (cit.), p. 63

¹³⁰ O. Velásquez. “Religio: Una aproximación”(cit.), p.61

¹³¹ *Ibíd.*

en busca de respuestas y escapando de su finitud, la sociedad se refugia y se vuelca hacia ella¹³².

7.2.1. Sociedad republicana

Tras la expansión romana durante la republica, en la que se adquiere un rol hegemónico en el Mediterráneo, sustentado en siglos de tradición, se conservan, aceptan e incorporan aquellas tradiciones de los pueblos anexados, las que permanecen en vigencia en distintas prácticas de la sociedad romana, no siendo la religión una excepción.

Durante la Roma republicana, encontramos un importante espacio conferido a la religión, cuya consideración valorativa dentro de la sociedad generalizada es de respeto, por formar parte de la tradición histórica de la ciudad desde sus cimientos; teniendo espacio en el ámbito cultural y una significativa trascendencia de vital importancia ante decisiones de índole política, militar y jurídica. Marcando presencia en todos los aspectos de la vida del hombre romano, teniendo la religión importantes implicancias:

*“Júpiter enviara la lluvia e inspirara a los magistrados de la ciudad; Ops asegurará la abundancia de los campos; Ceres hará crecer el trigo; Liber Pater hará madurar los racimos y fomentara el vino; Marte protegerá a los ejércitos, combatirá al lado de los romanos, inflamara el corazón de los soldados (...) Robigo, convenientemente rogado, ahorrará los trigos a la roya, la diosa Fiebre asegurará a salud, Cloacina purificará la ciudad de las miasmas, Fauno y Pales darán caza a los lobos y los alejaran de los rebaños”.*¹³³

Así la religión en roma, está lejos de hallarse ausente de la vida moral, interviniendo en ella como una extensión de esta última. Sin embargo los dioses no indican el actuar diario de los hombres, tan solo exigen el cumplimiento de los ritos tradicionales, ante lo cual

¹³² Tras el 205 a.C. en Guerra con Aníbal, existe una explosión incontrolada de prácticas religiosas exóticas *externa superstitio*, haciendo que las autoridades políticas y religiosas advierten inadecuada la religión tradicional para superar el desaliento inseguridad y la ansiedad futura. Véase en C. Letta. “Las religiones orientales” (cit.), p. 55

¹³³ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p. 86.

prometen mantenerla protección de la ciudad, revelando se eficaz para apartar los peligros y amenazas en cada momento de la actividad humana¹³⁴.

En este contexto, al cual se suman los acelerados ritmos que adquirió la Roma republicana en su proceso expansivo tras la victoria de las guerras púnicas, surge ante el infortunio y desasosiego de los tiempos a fines de este periodo, una creciente demanda por los escritos esotéricos, especialmente de los libros mágicos¹³⁵, generándose una mayor cercanía con los dioses. En busca de respuestas y certezas, que no podían ofrecer la religión oficial y la filosofía de distintas escuelas, llegando a interpretarse fenómenos naturales a través de la consulta a los libros etruscos, cuya literatura resultaba atractiva para los contemporáneos de Cicerón y el mismo¹³⁶.

*“La aprovecharé, pues, y jamás se me podrá hacer creer que toda la Etruria delira sobre las entrañas de las víctimas, que un pueblo entero se engaña sobre los relámpagos y los rayos, que interprete mal los prodigios cuando los terremotos, los rumores subterráneos, han anunciado tantas veces a nuestra republica y a las demás ciudades tantos y tan lamentables estragos”.*¹³⁷

Es así como las grandes convulsiones civiles en los últimos años de la republica fueron precedidas por temblores repentinos, sonidos misteriosos de trompetas e inexplicable sonidos de armas en el cielo¹³⁸, los que se consultaban en los libros del destino etruscos:

“...un discurso de Cicerón del año 56, ilustra la autoridad que la antigua civilización etrusca ejercía sobre la conciencia humana. Violentos y sordos tronidos aterrorizaron un día todo un barrio en las puertas de Roma. Se acudió a los arúspices, que consultaron sus libros y determinaron que era el signo de que los lugares sagrados habían sido profanados. Se trataba, declaró inmediatamente de Publius Clodius enemigo encarnizado de Cicerón... desarrollando su contraofensiva, Cicerón demostraba que si se escrutaba con

¹³⁴ Ibídem.

¹³⁵ Hace referencia a los Libros del destino etruscos, utilizados para el análisis de prodigios aun hasta el periodo imperial. Véase en J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), pp. 305 – 309.

¹³⁶ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), p. 304.

¹³⁷ Cicerón, *De la adivinación*, I, 18, 222.

¹³⁸ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), p.308.

*más profundidad los libri fulgurales, se vería que otros delitos... se habían cometido: juegos públicos descuidados o mancillados, embajadores matados contra el derecho y justicia, juramentos violados, antiguos misterios no celebrados, en definitiva peligro mortal creado contra el Senado los jefes de Estado por la discordia de los conservadores”.*¹³⁹

De esta forma se llega a ilustrar la autoridad de la civilización etrusca en estas artes, las que se habían utilizado en distintas ocasiones por distintas culturas ante la incertidumbre de los tiempos, manteniéndose en Roma en vigencia durante este periodo; cuya sociedad, diagnosticados los males pretendía encontrar el remedio a lo que les aquejaba, contraria a la búsqueda de la sociedad etrusca en estas consultas¹⁴⁰.

De esta forma el límite de la preocupación religiosa en la sociedad romana de este periodo, constituye un área de difícil delimitación, así surge la *supertitio*, como estado de exaltación religiosa¹⁴¹, “es a menudo un profeta henchido de entusiasmo religioso y señala, en general, la condición de aquel que está lleno de un temor religiosa irracional”¹⁴², que guarda relación a un poder sobrenatural, un temor reverencial, ante un augurio, prodigio o suceso inesperado, que constituye un sentimiento netamente religioso.

7.2.2. La religión romana

Las creencias en los distintos dioses y sus manifestaciones, quienes actuaban en beneficios y protección de los hombres, guiando a la sociedad con providencialismo, se hacían manifiestos en la cotidianidad de la sociedad¹⁴³. Este pensamiento traspasa a la sociedad desde una postura estoica, quienes señalan que desde un principio, ordenado el mundo, por mensaje de los dioses, quienes gobiernan el mundo y velan por el interés general y particular de la sociedad, a cada acontecimiento preceden ciertas señales

¹³⁹ *Ibíd.*, pp. 308 – 309.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 309.

¹⁴¹ O. Velásquez. “Religio: Una aproximación” (cit.), p.62.

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ Cicerón, *De la adivinación*, I, 38, 240 – 241. Véase también en Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, 150 – 330.

determinadas, las que revelando el futuro providencialmente para quienes observan estas señales¹⁴⁴.

Así Quinto argumenta que los Dioses aman a los hombres en su naturaleza humana, además son benevolentes y generosos con los humanos. Por lo tanto no se puede llegar a ignorar lo que está decretado según sus propios designios, siendo evidente que existe en ellos, un interés por el porvenir de los hombres¹⁴⁵:

“Pero nos aman, son benéficos y generosos con nosotros; no pueden ignorar lo que esta decretado según sus designios; saben que nos interesa el porvenir, y que nuestra prudencia aumenta en proporción de este conocimiento; no pueden considerar estas advertencias impropias de su majestad, porque nada hay superior á la benevolencia, ni tampoco pueden ignorar lo venidero. Si no existen Dioses, no hay señales de lo futuro: pero existen Dioses; luego nos instruyen de lo venidero. Siendo eso así, nos dan medio para comprender las señales...”¹⁴⁶

En concordancia con lo anteriormente señalado, sus advertencias no pueden considerarse como impropias, puesto a que no existe nada superior a la benevolencia, debido a que si no existiesen los dioses, no habrían señales de lo futuro, pero si existen. Por lo que instruyen a algunos con respecto a lo venidero, por lo que existe un nexo o más bien un canal, mediante el cual se comprenden las señales que de otra manera serían inútiles, fomentando a la adivinación como algo verdadero¹⁴⁷.

En consecuencia destruir dicha verdad es algo más difícil para la sociedad de este tiempo, puesto a que es visto prácticamente como un verdad y más que nada, como algo que apoya la mayoría; en cuanto a los diferentes géneros de adivinación, es difícil observar cual es su causa y su razón. Las que a su vez en cierta forma caen en importantes dicotomías, como por ejemplo el por qué los dioses si quieren tanto a los

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 51 – 52, 253 – 255.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 38, 241.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*; desarrolla la idea al respecto de que la adivinación existe por parte del pensamiento y el raciocinio de los estoicos; por el papel que ejercen los dioses en la naturaleza humana, argumentado a la adivinación como algo que es verdadero.

humanos en la naturaleza que estos mismo comprenden, en vez de advertir las cosas que acontecerán en el futuro en el momento de conciencia lo hacen en los sueños, lo que se aleja del raciocinio¹⁴⁸.

De esta forma se da un nexo permanente entre el hombre y las divinidades, cuya dimensión trascendental se presenta a través de espacios normales de lo cotidiano, manifestándose lo invisible en una serie de signos visibles o más bien sensibles, que señalan la presencia espiritual, la presencia divina¹⁴⁹:

*“Se cree en la existencia de lo divino y en su capacidad de presentarse en lo sensible e irrumpir lo cotidiano. Se cree además que lo divino impera sobre el universo natural de modo que, en esencia, lo sacro subsume toda otra realidad sometida a su esfera de poder. De este modo, el espíritu religioso establece lugares sagrados. Por la misma razón, personas u objetos animados e inanimados pueden tener el mismo rasgo significador...”*¹⁵⁰

Como ya mencionamos con anterioridad en referencia a la *religio*, esta no solo al culto rendido a las divinidades, sino también al sentimiento del hombre al encontrarse ante un peligro sobrenatural, que desencadena una religiosidad extrema, la que se experimenta por ejemplo al pisar un suelo consagrado antes de emprender un viaje, encerrando un presentimiento o una intuición supersticiosa, la cual los romano la manifestaban en un alto grado. Imaginaban así demonios y poderes sobrenaturales, que surgían desde el más allá, para auxiliar a los hombres o bien para atormentarlos¹⁵¹.

Así, el culto a los Dioses permanece en vigencia durante un largo periodo, siendo respetado y prevaleciendo una fe ciega en ellos por parte del ciudadano romano, ofreciéndoles honores en distintas ocasiones y festividades, motivados por distintas circunstancias¹⁵².

¹⁴⁸ Ibídem.

¹⁴⁹ O. Velásquez. “Religio: Una aproximación” (cit.), p.67

¹⁵⁰ Ibídem.

¹⁵¹ Ibíd., p.87.

¹⁵² P. Grimal. *La vida en la Roma* (cit.), pp. 124 – 125.

Desde la importación romana de tendencias y costumbres de la Etruria en el siglo VI a.C., comienzan a construirse los primeros grandes santuarios en la ciudad, de forma particular el que será símbolo del poder romano, el templo de Júpiter Óptimo y Máximo¹⁵³ ubicado en el Capitolio, en donde se instala a la adoptada triada divina, Júpiter¹⁵⁴ acompañado de Juno y Minerva, marcando a su vez la introducción en Roma del arte etrusco y el nacimiento de un arte nacional¹⁵⁵.



Fig. 10 Colina Capitolina en época republicana sobre ella el templo de Júpiter Óptimo Máximo

Fuente: www.wikipedia.org.

Júpiter constituía el mayor dios de la ciudad, quien es el garantizador de la formación de un imperio y de la misma Roma¹⁵⁶, a quien se le ofrecían los triunfos; este había sido adorado por los latinos y por los sabinos, existiendo entre los etruscos con el nombre de Tinia¹⁵⁷. Otra divinidad romana era la diosa Vesta¹⁵⁸, en cuyo templo y altar se mantenía

¹⁵³ En palabras de Tito Livio, habría sido prometido a los dioses por Tarquino Prisco, siendo su construcción retrasada bajo el reinado de Servio Tulio, llegando a ser emprendida efectivamente por Tarquino el Soberbio. Véase en P. Grimal. “La civilización” (cit.), p.39.

¹⁵⁴ El dios del día (*Dies Pater*), asimilado al Zeus griego. Recibe los nombres de *Júpiter Elicius* (el que hace caer el rayo), *Feretrius* (el que hiera), *Stator* (el que detiene, el que mantiene). Véase en P. Grimal. “La civilización” (cit.), p.471.

¹⁵⁵ P. Grimal. “La civilización” (cit.), pp.39 – 40.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p.471.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p.39.

encendido el fuego divino, bajo en convencimiento de que el destino de la ciudad se encontraba ligado al hogar¹⁵⁹, siendo un culto implantado desde los inicios en la ciudad. Sumadas a estas se cuentan las divinidades poliadas (greco-romanas), así como también los penates familiares¹⁶⁰.



Fig. 11 Júpiter Óptimo Máximo

Fuente: www.romapedia.wordpress.org



Fig. 12 Vesta

Fuente: www.romapedia.wordpress.org

Cada una de las divinidades romanas recibía en su honor grandes ceremonias de carácter público, cuyo objetivo principal recaía en la renovación de las relaciones del pueblo romano con sus dioses, ya fuesen estos con motivo de victorias como así también durante periodos de calamidad, poseyendo cada una de estas suplicas un decreto oficial otorgado por el Senado. De esta forma se permitía la apertura de santuarios, en los que cada uno de los miembros de la sociedad romana puede penetrar en ellos según su preferencia, orar cada una de las divinidades presentes, ofrecerles en su honor guirnaldas de flores y libaciones¹⁶¹. Por lo tanto la religión romana sigue siendo un acto de la vida

¹⁵⁸ Arcaica divinidad del hogar, cuyo templo de forma circular se sitúa en el Foro, vigilado por el Gran Pontífice, asegurando su culto a través de las Vestales. Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.515.

¹⁵⁹ F. de Coulange. *La ciudad* (cit.), p.138.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, pp.140 – 141.

¹⁶¹ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p. 39.

colectiva, siendo el ciudadano participe de un cuerpo social, cabe recalcar que en el mundo antiguo los cultos eran los generadores de lazos que unía a todos los estratos de la sociedad, en favor de los mismos dioses protectores.

Dentro de los sacrificios se cuentan las libaciones de vino, las flores en algunas festividades y un gran pastel en los rituales¹⁶². De igual forma, que los romanos, al dirigirse a los juegos, se encontraban allí con las principales divinidades de la ciudad, cuyas estatuas se situaban en una habitación de carácter sagrado, denominado el *pulvinar*, así también sucedía al dirigirse a los combates de atletas y las carreras de caballos¹⁶³.

La religión romana sin embargo, se encontraba conformada a partir de elementos bastante singulares, en la que se evidencia influencia de medio económicos (agricultores y pastores, nómades y sedentarios), así como de elementos étnicos muy distintos (indoeuropeos, mediterráneos, entre otros)¹⁶⁴. Así existía cierta diferenciación en el mundo antiguo romano entre los cultos públicos y los realizados en el hogar, como también existía diversidad de lo acontecido en la ciudad y la vida cotidiana en el campo, el que estaba impregnado de una mayor religiosidad¹⁶⁵.

De esta forma en los cultos privados y la religión familiar, “*el cuadro patriarcal de la sociedad primitiva parecen haber dado algunos de sus rasgos más característicos*”¹⁶⁶, simbolizada en el culto a los antepasados, los era identificados en Roma a través de los lares¹⁶⁷, manes¹⁶⁸, penates¹⁶⁹, genius, demonios o héroes, almas humanas divinizadas a su

¹⁶² P. Grimal. *La vida en la Roma* (cit.), pp. 124 – 125.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p. 497.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p.88.

¹⁶⁶ *Ibidem.*, p.39.

¹⁶⁷ Divinidades de la fecundidad, que recibían culto de carácter privado y culto semipúblico. Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.473.

¹⁶⁸ Espíritu de los muertos (antepasados). Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.479.

¹⁶⁹ Dioses protectores de la pieza de las provisiones de un hogar en la mitología romana, encargados de la protección y vigilancia del *penus*. Véase en P.Corti. “Notas acerca del simbolismo” (cit.), p.151; Divinidad del hogar, prontamente confundida con los lares y el genius. En ellas también fueron consideradas toda clase de divinidades de devoción particular entre ellas Mercurio, Venus y Marte. Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.489.

muerte¹⁷⁰, siendo la base de una arquitectura espiritual solida¹⁷¹, de esta forma, “...existe en el hogar una fuera fundacional, generatriz y a la vez asentadora que impregna toda vida del romano hasta constituirse en el centro también de la vida pública”¹⁷².



**Fig. 13 Altar de los Lares
Casa de los Vetti (Pompeya, Italia)**

Fuente: www.wikipedia.org.

El hogar en sí entonces, constituiría un eje sagrado, que comunica el mundo celeste con el mundo humano, donde se da a los dioses familiares, lares y penates, un altar domestico, vinculando este culto al de Vesta¹⁷³.

Cada familia así posee sus lares, *lares familiaris*, ofreciéndoles a diario vino e incienso, en favor de su resguardo y beneficio del *domus* al que pertenecen generación tras generación, relación que se proyecta en lo cívico en las figuras de los *lares Praestites* protectores y guardianes de la ciudad en sus espacios públicos¹⁷⁴.

¹⁷⁰ F. de Coulange. *La ciudad* (cit.), p. 139.

¹⁷¹ P. Corti. “Notas acerca del simbolismo” (cit.), p.147.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 153.

¹⁷³ F. de Coulanges. *La ciudad* (cit.), p. 138.

¹⁷⁴ P. Corti. “Notas acerca del simbolismo” (cit.), pp. 150 – 151.

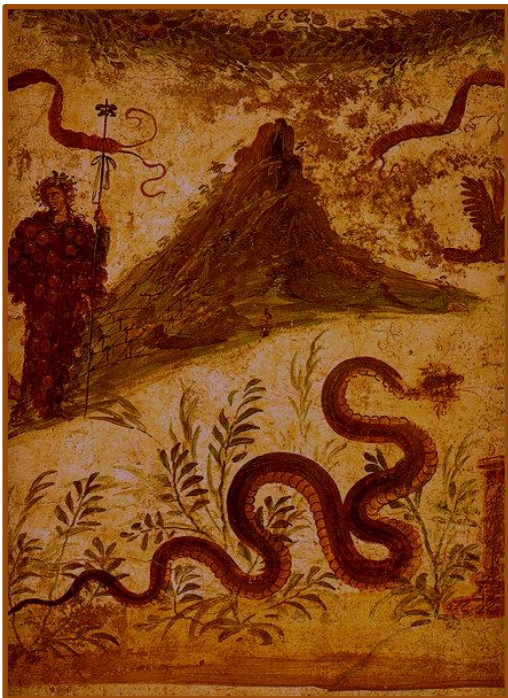


Fig. 14 Representación del Genius en serpiente
Fresco casa del Centenario de Pompeya
(Museo Arqueológico Nacional, Nápoles, Italia)

Fuente: www.wikipedia.org.

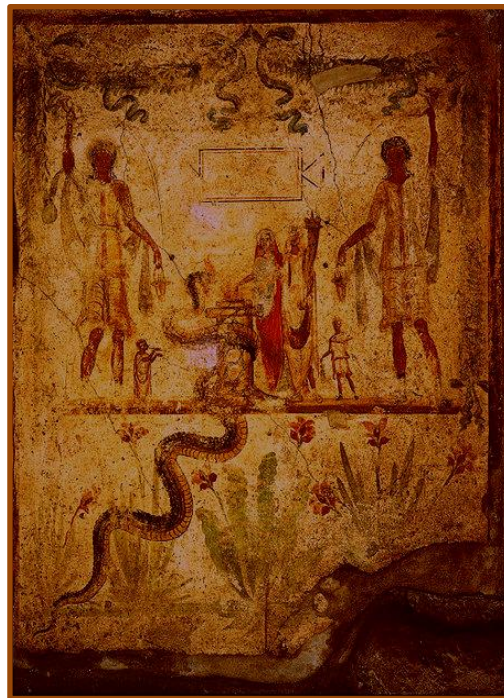


Fig. 15 Larium
Fresco casa de Iulios Polibio
(Pompeya, Italia)

Fuente: www.wikipedia.org.

A su vez surgen ligados al hogar, la figura del *genius paterno*¹⁷⁵, personificado por el *pater familia*, imagen divinizada de un hombre, en quien se depositan la fuerza generadora de la continuidad de la *gens*, simbolizando la vida presente y futura¹⁷⁶. Así los antepasados para los romanos, los *divi manes*, dioses bienhechores aseguran su protección y la continuidad de la *gens*¹⁷⁷. En consecuencia:

*“Si bien el hombre no accede en esta vida al mundo de lo sacro, si debe estar en relación con él, y para ello requiere del rito adecuado que permita, mediante un lenguaje y gestos consagrados, comunicar ambos mundos, estableciendo la relación entre lo profano y lo sagrado, en un tiempo que es también especial, un tiempo ritual”.*¹⁷⁸

¹⁷⁵ Es representado a través de una serpiente poseyendo ambivalencia al pertenecer al mundo de los muertos y ser regenerador de vida. Véase en P. Corti. “Notas acerca del simbolismo” (cit.), p. 151.

¹⁷⁶ P. Corti. “Notas acerca del simbolismo” (cit.), p. 151.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 152.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

Es esta labor la que recae en el pater, quien asume el rol de sacerdote, agente quien se relaciona con lo sagrado a través de un sacrificio. De esta forma en cada acto religioso, el hombre arriesga la continuidad de su familia, renovando su presencia en el tiempo y en el espacio¹⁷⁹.

Fuera del hogar y dominio, la presencia sobrenatural no era menos familiar, los arboles en campos, troncos evitados por el arado, los sitios baldíos acometidos de maleza y viejas piedras semienterradas, formaban una serie de santuarios naturales, signo visible de lo divino permanente en el tiempo, en posesión de faunos y ninfas¹⁸⁰.

7.2.3. La adivinación

Las practicas adivinatorias, como predicción e intuición de las cosas supuestamente venideras¹⁸¹, tienen una estrecha relación en este periodo con la vida y las decisiones de índole política, teniendo el derecho Augural un rol fundamental en la constitución de las leyes y las funciones del legislador. Así antes de las Guerras Civiles, se encontraban las leyes ajustadas a la vida religiosa de la ciudad y eran respetadas por tradición, estando presentes en la vida política y jurídica de la sociedad romana.

Es así como los Augures del Estado interpretaban los designios de Júpiter Optimo Máximo, observando la interpretación del deseo y cólera de los Dioses, así todo lo acontecido, traído por el curso del destino, el padre de los Dioses lo anunció en el cielo y la tierra con repetidas y claras señales¹⁸². Igualmente se interpretan los acontecimientos que han de suceder por medio de presagios y auspicios, ligadas a las consultas de carácter agrario (plantación y viñedos en favor del pueblo), político (decisiones de Estado), bélico (acciones de guerra), entre otras. Las que eran aceptadas dado la Razón Divina como única y verdadera Ley¹⁸³.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p.153.

¹⁸⁰ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.80.

¹⁸¹ D.Gonzales. "De Divinatione"(cit.), p. 352.

¹⁸² Cicerón, *De la adivinación*, I, 11, 215.

¹⁸³ *Ratio est recta summilovis*: La recta razón del Supremo Júpiter.

Las prácticas adivinatorias comenzaron a marcar presencia en Roma desde su fundación por Rómulo, quien también era un excelente augur, siéndolo también sus sucesores, aun expulsados los reyes,¹⁸⁴ “...no era una ficción destinada á engañar á la multitud ignorante, sino arte enseñado por sabios, transmitido á la posterioridad”¹⁸⁵. No se emprendía negocio público de Paz o de Guerra sin observar los auspicios, considerándose un arte importante en la historia de la ciudad, recurriendo a toda la ciencia de la Etruria para consultarlos e interpretarlos¹⁸⁶, junto a otras tradiciones precedentes incorporadas. Siendo del mismo Rómulo de quien provendría el mismo *lituus*¹⁸⁷, insignia de dignidad augural, empleado en la división de las regiones fundadas en la incipiente Roma¹⁸⁸ que por generaciones otorgaría tal autoridad.

Para varios filósofos en la antigüedad la adivinación resultaría ser un asunto verdadero entre ellos Sócrates, Demócrito, Pitágoras, Cratippo y también algunas escuelas tales como la Estoica y Peripatética, aceptando su utilización en sus distintos géneros, pero no así de la misma manera, ni de forma unánime. Así también para Cicerón existen ciertas dudas frente a ella, llegando a determinar hasta qué punto debe aceptarse la adivinación y la religión sin llegar a caer en el extremo supersticioso¹⁸⁹.

En cuanto a los planteamientos y definiciones que se proponen conforme a la adivinación, desde la perspectiva de Platón, existe una vinculación entre la locura y la adivinación, dado que los bienes surgen por una suerte de locura otorgada por donación de los dioses, la que se manifestaría por ejemplo en las profetizaciones y en sacerdotisas, las que entran en un estado de locura y procuran a la hélade, siendo estas carentes de sabiduría¹⁹⁰. Esto sería lo que el mismo Platón denominaría *furor* un estado de excitación

¹⁸⁴ Cicerón, *De la adivinación*, I, 2, 208.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 48, 250.

¹⁸⁶ Cicerón, *De la adivinación*, I, 2, 208.

¹⁸⁷ Bastón sagrado, insignia de la divinidad augural. Recibe este nombre por su ligera curvatura que le da semejanza con el clarín. Véase en Cicerón, *De la adivinación*, I, 17, 220.

¹⁸⁸ Cicerón, *De la adivinación*, I, 17, 220.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, 3, 209 – 210.

¹⁹⁰ G. Grammatico. “El misterio” (cit.), p.39.

en el cual se atestigua presencia divina¹⁹¹. Espíritu divino que Sócrates denominara demonio¹⁹². Siendo para los antiguos la locura mejor que la sabiduría, más aun la precedente de los dioses¹⁹³.

En concordancia, desde la óptica de Aristóteles, esta excitación del espíritu necesaria para revelar el futuro, procura que los enfermos de delirio y melancólicos, poseen en su ánimo algo divino que los hace presagiar el porvenir¹⁹⁴. Contraria a la atribución que hacia Quinto, a la adivinación por personas de mente sana y de un cuerpo carente de enfermedad¹⁹⁵.

Para el anónimo autor del tratado de lo sublime, muchos de las prácticas vaticinadoras se encuentran bajo efecto divino, movidos por un soplo externo a quien prevé el porvenir, vaticinado por inspiración de los dioses, donde:

“... ciertas emanaciones son llevadas desde pequeños orificios sagrados hasta las almas de los que buscan ardientemente, e inspirados por ellas están en pos de furor divino también aquellos que no son demasiado proveídos de entusiasmo profético debido a la grandeza de otros”¹⁹⁶.

Así las apreciaciones conforme a la adivinación resultan diversas y controversiales, tanto para hombres estudiosos, filósofos y políticos como para la sociedad generalizada, antes, durante y posterior al periodo estudiado.

En la amplia gama de la adivinación, para Quinto la divide en dos tipos, la artificial y la natural, en la primera se identifican la interpretación del comportamiento de las aves, los prodigios, los rayos, los augurios y el examen a las viseras de los animales, la astrología y las suertes que se profesan a través de tablillas¹⁹⁷; este grupo encierra todas aquellas

¹⁹¹ Cicerón, *De la adivinación*, I, 37, 240.

¹⁹² *Ibíd.*, 54, 256.

¹⁹³ G. Grammatico. “El misterio” (cit.), p.39.

¹⁹⁴ Cicerón, *De la adivinación*, I, 37, 240.

¹⁹⁵ *Ibíd.*

¹⁹⁶ G. Grammatico. “El misterio” (cit.), p.39.

¹⁹⁷ S. Hadley. “Confrontación” (cit.), pp. 20 - 21.

artes basadas en la larga observación a través del tiempo, en la que existiría una virtud de tipo natural que al ser auxiliada por el estudio, la observación o el instinto, anunciarían lo venidero¹⁹⁸. En la segunda recaen los vaticinios y los delirios proféticos, en donde se agrupan la sibila, aquellos sacerdotes de los oráculos y los sueños¹⁹⁹:

*“Es arte en aquellos que apoyan sus conjeturas, en cuanto á lo venidero, en antiguas observaciones; pero no es arte en los que presienten las cosas futuras, no por medio de la razón ó de conjeturas fundadas en observaciones cuidadosamente recogidas, sino por cierta agitación del ánimo, ó por movimiento libre y desordenado (como sucede frecuentemente en los sueños y á los vaticinadores por furor) ... Tales son también oráculos, no aquellos que se obtienen á la suerte, sino cuando son resultado de una manera de entusiasmo é inspiración divina. No quiere decir esto que deban despreciarse las suertes, si tienen en su apoyo la autoridad antigua, como aquellas que salen de la tierra... creo que pueden tener carácter divino”.*²⁰⁰

Siendo propias del arte y no de la naturaleza, la adivinación por medio de acontecimientos o conjeturas son las pertenecientes a los augures, los arúspices y todo aquel quien posee el oficio el conjeturar.

*“Aunque estos no ven las causas mismas, observan, sin embargo, sus muestras y señales, y con el auxilio de la meditación y de la memoria crean apoyándose en los monumentos del pasado, la adivinación llamada artificial, la que se ejerce sobre las entrañas, los fulgores, los prodigios y fenómenos celestes. No debe pues extrañar que los adivinos presientan lo que no existe todavía en ninguna parte, porque todo existe simultáneamente, pero se realiza en el tiempo. De la misma manera que una semilla encierra ya lo que ha de nacer, así las causas contienen el provenir entero”.*²⁰¹

Es este el tipo de adivinación el que descansa en un determinado cuerpo de reglas o doctrinas, tal es el ejemplo de los escritos etruscos, así como también en los propios libros augurales romanos.

¹⁹⁸ Cicerón, *De la adivinación*, I, 6, 212.

¹⁹⁹ S. Hadley. “Confrontación” (cit.), pp. 17 – 23.

²⁰⁰ Cicerón, *De la adivinación*, I, 18, 221-222.

²⁰¹ *Ibíd.*, 56, 258.

Así reciben el nombre de auspicios son una forma de augurio de las más antiguas²⁰², signos enviados por una divinidad, las que mayormente provienen de Júpiter, revelando la opinión de las fuerzas sobrenaturales sobre una determinada acción. Cada uno de estos pueden ser tanto privados (particulares) como públicos y de interés general, siendo aplicados en sesiones de asambleas legislativas o electorales, el ingreso de magistrados a su cargo y operaciones militares. Estando para los magistrados permitido tomar los auspicios durante su desempeño, siendo asistidos en su interpretación favorable o desfavorable por los augures o por sí mismos, los cuales solo son validos para la ciudad dentro del pomerium^{203 204}.



**Fig. 16 Arúspice
ante las entrañas de la victima**

Fuente: www.mediterranees.net



Fig. 17 Observación de las entrañas de una victima

Fuente: www.mediterranees.net

²⁰² En tiempos de Cicerón llega a confundirse el término auspicio con augurio, como presagio en general. Véase en A. Schroeder. "Sobre los auspicios" (cit.), p.104.

²⁰³ Frontera sagrada de la ciudad de Roma. Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.491.

²⁰⁴ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.432.

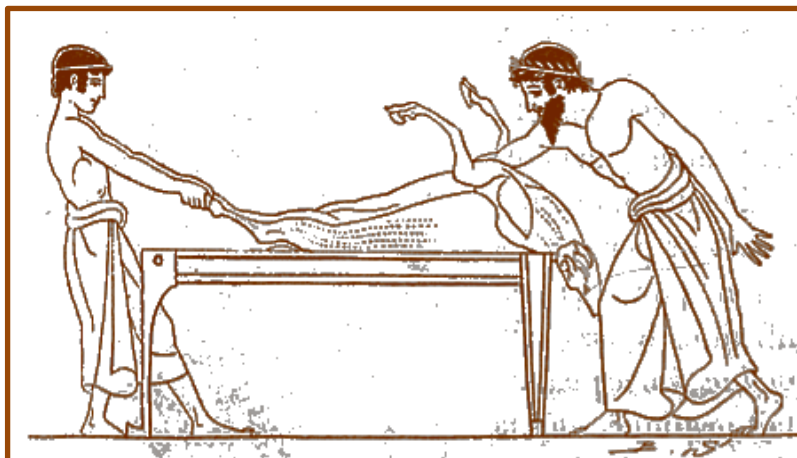


Fig. 18 Observación de las entrañas de una victima

Fuente: www.mediterranees.net

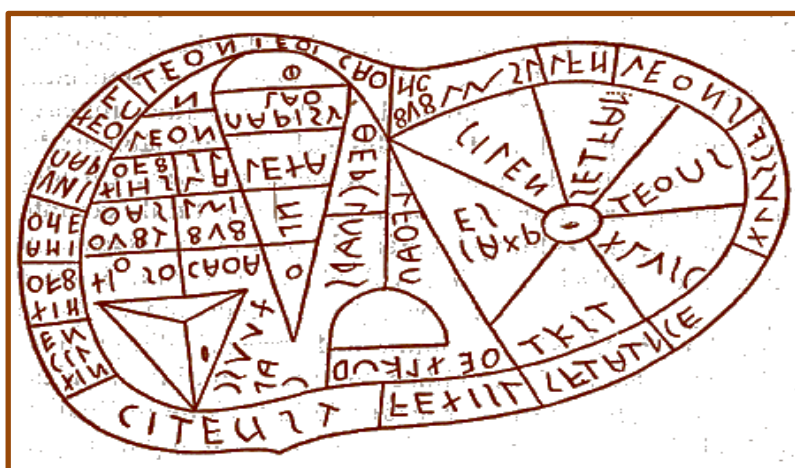


Fig. 19 Modelo de un hígado para la observación de las entrañas de una victima

Fuente: www.mediterranees.net

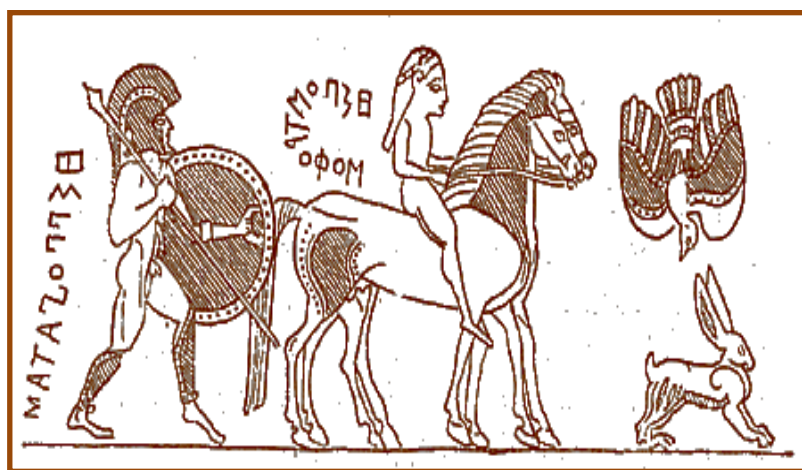


Fig. 20 Observación del vuelo de un ave

Fuente: www.mediterranees.net

En tanto como arúspices y los augures, se definen a los sacerdotes encargados de la interpretación de presagio a través de la observación de entrañas de víctimas, cuya tradición fue adquirida de la Etruria²⁰⁵; así como a quien interpreta la voluntad de los dioses, reunidos en un colegio que data del 104 a.C. desde Sila²⁰⁶, poseen la ciencia de los presagios a través del vuelo de aves, apetito de pollos sagrados e incidentes fortuitos²⁰⁷, respectivamente. El augur posee en su mano derecha un bastón curvado, *lituus*, con el que dibuja en la tierra o el cielo, el *templum*²⁰⁸ en donde en cuyo interior se observaran los signos; en su poder recaían la dirección y decisiones de asambleas, lo que llevo a la restricción de sus intervenciones²⁰⁹.



Fig. 21 Augur con su lituus y un ave

Fuente: www.bible-history.com



Fig. 22 Lituus

Fuente: www.mediterranees.net

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 429.

²⁰⁶ Posteriormente desde tiempos de Augusto son designados por el emperador. Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.431.

²⁰⁷ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.431.

²⁰⁸ Porción consagrada del espacio en el cielo y en la tierra, para la observación de los presagios donde está el observador o el sacrificador. Véase en P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.507.

²⁰⁹ P. Grimal. *La civilización* (cit.), p.431.

El arte de la adivinación artificial es reprobado de forma tajante por los Peripeticos y prohibidas por los Estoicos. Bajo el pensamiento de Quinto, no habría nada que no pudiese llegar a conocerse por medio del tiempo y la larga observación, citando como por ejemplo el caso a su vez de las hierbas medicinales y su eficacia para combatir ciertas enfermedades²¹⁰.

Contraria a esta situación existen los oráculos, por el sueño y el *furo*²¹¹, en los que no interviene el arte²¹². Ambos provendrían de un mismo origen, concedidos por los dioses; es así como durante el sueño el cuerpo se separa del espíritu, yaciendo inerte y completamente despojado de envoltura, siendo factible el recuerdo del pasado, viendo con más claridad el presente y previendo el porvenir, acercándose más en aquel momento a lo divino:

*“La naturaleza nos suministra otra prueba, fundada en la fuerza y vigor del alma, libre de los sentidos, como se encuentra especialmente en los sueños y en los éxtasis. Así como los Dioses, sin el auxilio de los ojos, los oídos ó la lengua penetran en lo que cada cual piensa, de lo que resulta que cuando los hombres hacen votos o promesas en secreto, no duden que los Dioses les oyen; así también nuestra inteligencia, libre de los sentidos por el sueño, ó entregada, por consecuencia de fuerte excitación, a su propio movimiento, descubre lo que su comercio con el cuerpo le impide en otras circunstancias conocer.”*²¹³

En este estado los hombres recibirían los sueños y mensaje de los dioses a través de tres formas: al prever el espíritu por sí mismo, al comunicarse con almas inmortales (portadoras de la verdad) y al conversar los dioses con los hombres, facilitándoles el conocimiento porvenir²¹⁴. A diferencia del furor, excitada facultad de presentir en la que

²¹⁰ Cicerón, *De la adivinación*, I, 7, 212.

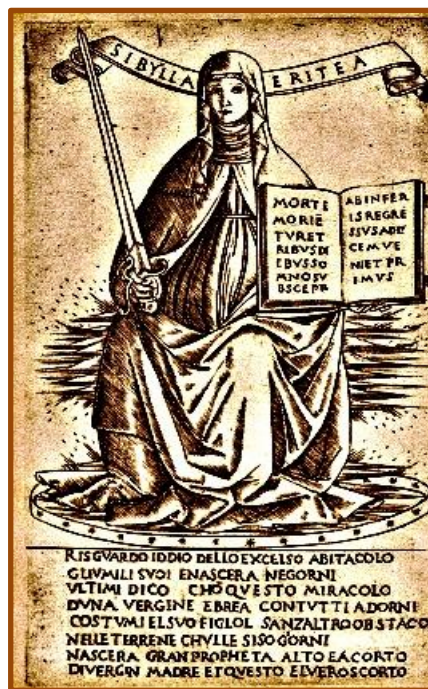
²¹¹ Excitación que atestigua la presencia divina, cuya denominación es dad por Platón. Véase en Cicerón, *De la adivinación*, I, 37, 239.

²¹² Cicerón, *De la adivinación*, I, 32, 235.

²¹³ *Ibíd.*, 57, 259.

²¹⁴ *Ibíd.*, 30, 233 – 234.

se recibe las señales del exterior concedidas por los dioses, cuando el cuerpo abraza lo divino²¹⁵.



**Fig. 23 La Sibila Eritrea
una de las más veneradas en Roma**

Fuente: www.ec.aciprensa.com

Bajo ciertas posturas el espíritu humano solo sería proclive a la adivinación natural, en un estado libre y desligado del cuerpo. Sin embargo bajo otras perspectivas el suprimir o el negar la observación, significa que multiplicidad de cosas que descansan en la razón quedarían relegadas, por lo que se les defienden y se niegan a combatir las, especialmente cuando hay quienes rechazan todo tipo de adivinación²¹⁶. Desde esta postura a pesar de las probabilidades de errar que se le atribuyen específicamente a la adivinación conjetural, pero que resultan inherentes a la adivinación, existiría la adivinación²¹⁷ en palabras de Quinto:

“...poco versos antes reconoce la existencia de los Dioses, pero añadiendo que no se cuidan de lo que hace el género humano. Convencido yo de que sí se cuidan, que nos

²¹⁵ *Ibíd.*, 31, 234.

²¹⁶ *Ibíd.*, 50, 252 – 253.

²¹⁷ *Ibíd.*, 55, 257.

*advierten, que nos predicen muchas cosas, admito la adivinación, rechazando sin embargo la ligereza, vanidad y malicia”.*²¹⁸

En consecuencia es solo Dios quien posee la facultad de conocer los acontecimientos futuros, y de prever el porvenir de los hombres, es así como a estos últimos solo les queda la facultad de presentir lo venidero a través del anuncio de señales, que sin saber sus causas las observan con ayuda de la meditación y de la memoria del pasado²¹⁹. Así solo se rechaza aquellos actos de hombres supersticiosos, sin arte y sin estudios: vendedores de sortilegios, vendedores de buena fortuna y los psicománticos, hombres que piden un pago a cambio de lo que prometen²²⁰.

²¹⁸ *Ibíd.*, 58, 260 – 261.

²¹⁹ *Ibíd.*, 56, 258.

²²⁰ *Ibíd.*, 58, 260.

Capítulo III:

“Adivinación Social y Política:

¿Falsas Adivinaciones”

7.3. CAPITULO III:

“Adivinación social y política: ¿falsas adivinaciones?”

Las practicas adivinatorias y augurales en Roma, al finalizar el periodo republicano, continúan siendo una práctica difundida por toda la extensión de lo que constituía el orbe romano en este periodo. Con los grandes cambios y ritmos que fue adquiriendo la vida romana bajo un proceso de recepción y asimilación con los pueblos conquistados²²¹, fue anexando y conformando un sistema de distintos ritos y prácticas religiosas extranjeras, aceptadas, practicadas y difundidas por la mayor parte de la sociedad romana, haciéndolas parte de su tradición. En consecuencia ¿Qué vinculación ha de existir entre las prácticas adivinatorias durante fines del periodo republicano y su utilización como herramienta política y control de la sociedad en beneficio del Estado y de la Autoridad?

7.3.1. Implicancias de la adivinación (Político y Social)

Para Cicerón en su obra *De Divinatione*, existe una importante relación entre la religión y principalmente de las practicas adivinatorias en las decisiones políticas y militares del Estado. Como ya hemos considerado, es imposible llegar a describir la historia socio cultural de la ciudad sin tener en consideración a la religión, siendo esta ultima en conjunto con la política, actividades que no actúan separadas, operando ambas en la misma esfera²²².

“A la hora de intentar averiguar la voluntad de las divinidades, en el conjunto de las sociedades antiguas, la romana no fue una excepción. Así, entre los ciudadanos estaba muy arraigada la concepción de que dioses y diosas enviaban signos a los seres humanos, considerándose que bajo Numa Pompilio ya se había establecido la diferencia entre los presagios y los prodigios, de gran importancia a la hora de iniciar una empresa, individual o colectiva”²²³

²²¹ O. Rodríguez. “Revisión del concepto” (cit.), pp. 1- 4.

²²² C.R. Whittaker. “Imperialism and culture” (cit.), p. 148.

²²³ Véase también en R. Cid. “Las matronas y los prodigios” (cit.), p. 14.

Así los antiguos gobernantes con virtud y moderación, sucesores de Rómulo, se habrían desarrollado conjuntamente el arte de la política y el arte augural, habiendo tenido un ardiente celo de los Dioses, quienes servían de modelo por su piedad y sabiduría, consagrándose a su estudio²²⁴.

Este es el caso de Tarquino Prisco, quien durante su reinado al enterarse de la fama de augur de un pastor, decide probar de esta ciencia, consagrándose junto con la ciudad a ella:

*“...le preguntó si podía hacerse lo que en aquel momento pensaba. Cotestóle éste afirmativamente después de examinar los augurios. Tarquino declaró entonces que pensaba si podría cortarse una piedra con un cuchillo, y mandó que lo intentase Accio. Llevado á la plaza pública, corto la piedra con el cuchillo en presencia del Rey y del pueblo; por lo cual, desde aquel momento, Tarquino y el pueblo confiaron completamente los augurios de Accio Navio”.*²²⁵

En este caso Tarquino Prisco no puede negarse como los dioses atienden e interfieren en los asuntos humanas, siendo este un célebre maestro de aruspicina en la antigüedad, llegando a traducir en latín colecciones de prodigios los (*Ostentaria Tusci*), citándolo Plinio en la posterioridad como fuente en esas materias y siendo consultados los *Libri tarquitiani* hasta el siglo IV²²⁶, manteniéndose en vigencia.



Fig. 24 Tarquino Prisco
Fuente: www.wikipedia.org.



Fig. 25 Tiberio Graco
Fuente: www.wikipedia.org.

²²⁴ Cicerón, *De la adivinación*, I, 12, 216.

²²⁵ *Ibíd.*, 17, 220 - 221

²²⁶ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), p.316.

Es también así el caso de Tiberio Graco, al celebrar comicios ante la elección de cónsules, erró al levantar la tienda augural y al atravesar la cancha sin examinar los auspicios correspondientes, ante tal error se refuerza la autoridad de los auspicios y la ciencia de los arúspices, introducidos ya en el Senado²²⁷.

Cabe a su vez citar el caso de Mario, al recibir un auspicio encontrándose en campaña militar fuera de Roma:

*“El alado satélite de Júpiter tonante, herido de improviso por la mordedura de un serpiente que se lanzó del tronco de un árbol, rasga con sus fuertes uñas al reptil medio muerto, cuya pintada cabeza amenaza todavía. La serpiente se retuerce bajo los golpes del ensangrentado pico. El águila, vengada de sus agudos dolores, lanza al agua los restos palpitantes de su enemigo, y dirige su vuelo hacia la resplandeciente morada del sol. Ve Mario al ver divina, de rápidas alas, y en ella el augurio que mandan los Dioses, el dichoso anuncio de su gloria y su regreso á la patria. El señor del cielo truena á la izquierda, confirmando así el mismo Júpiter el augurio del águila”.*²²⁸

En este caso es posible observar, como Mario quien desarrollo un relevante rol en la política, siendo elegido en múltiples ocasiones cónsul y siendo un importante actor en lo militar, aprendió la comprensión del arte de los auspicios, que desdennan muchos por su complejidad, desarrollándose a sí también en el ámbito religioso, como muchas otras figuras que indicaremos con posterioridad.



Fig. 26 Cayo Mario
Fuente: www.wikipedia.org.

Para cada uno de los magistrados, la adivinación mostraba la participación de los dioses en la política, principalmente en la figura de Júpiter, en cuyas señales recaían la legitimidad de decisiones públicas y su acuerdo con ellas, auspicios que los romanos denominaban favorables y de los que ningún acto público podía prescindir²²⁹. Así mismo existía el derecho *obnuntiatio*, señales opuestas al anunciar un signo adivinatorio, el que

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ *Ibid.*, 47, 249.

²²⁹ J. Scheid. "Politique et religion" (cit.), p. 4.

permite bloquear la toma de decisiones; implicando de esta forma los ritos y la adivinación un arma política²³⁰, situación acrecentado durante la crisis de la republica en tiempos de guerra civil.

7.3.2. Manipulación en beneficio del Estado: Los Ritos Censurados

Las creencias en Dioses y sus manifestaciones, que actúan en beneficio de los hombres, se hacen manifiestos en la cotidianidad de la sociedad romana. Al finalizar la republica en caos, tras sangrientas guerras civiles, resultado de la codicia privada y la sordidez pública, en el contexto en que la moral y la política se encuentran en su periodo de máxima decadencia²³¹, siendo la etapa en la que se descubre lo fundamental y el valor de lo sagrado, estando los dioses de lado de los romanos, siempre que se cumpliera con sus mandatos, llegando a transformarse con posterioridad la religión romana en una forma de imperialismo²³².

De igual forma, junto con la decadencia del Estado y la decadencia moral de la sociedad, tras las guerras púnicas y las guerras civiles, la moderación y la equidad son remplazados por la decidía, el capricho y la soberbia, en desmedro del sustento construido en la republica centrado en el valor de la guerra y la equidad en la paz, desvirtuando la sociedad desde las esferas más altas²³³; desencadenando en que la consulta a los signos divinos decayera en la utilización y manipulación de estos, como herramienta y arma política²³⁴. Bajo esta dinámica comienza a darse una desgastada relación entre religión y política.

Durante los últimos años de la republica se agudizada la desgastada relación entre la religión y la política, debido principalmente al control excesivo del Estado sobre la religión en todos sus ámbitos, utilizada como herramienta para mantener el orden y control en la sociedad en tiempos en que reina el caos, la confusión y la incertidumbre. En

²³⁰ *Ibidem*.

²³¹ C.R. Whittaker. "Imperialism and culture" (cit.), pp.143- 145.

²³² *Ibidem*.

²³³ Salustio. *La Conjuración de Catilina*, 14 – 16.

²³⁴ D.Gonzales. "De Divinatione" (cit.) p. 357.

consecuencia con lo anteriormente señalado, de este excesivo control se degenera en una manipulación de los arúspices por los magistrados ya no en favor del Estado, sino en su propio beneficio, para llegar a alcanzar sus propios intereses políticos²³⁵.

La religión como tal en su forma de adivinación, había servido durante años para preservar y propagar la verdadera religión, justificando Cicerón la defensa de las costumbres ancestrales *mos maiorum*²³⁶ de los romanos, que sucumbían ante el degeneramiento de la sociedad. Actuando en consecuencia en beneficio del equilibrio del Estado²³⁷, manteniendo el orden establecido, sirviendo de mecanismo de encausamiento y control social por parte del senado, reprimiendo a aquellas prácticas que desvirtúan la sociedad y los alejan de los patrones de comportamiento y el ideal del hombre romano.

De esta forma la manipulación de las prácticas religiosas en beneficio del Estado, como mecanismo de control social, comienza a generarse ya desde el Senado, principal institución del periodo republicano, quien se encargará de la regulación y la represión de determinadas prácticas religiosas, como es el caso de las Bacanales²³⁸ en un determinado momento, que sin un parámetro claro para su prohibición, se apela a las propias necesidades del Estado, según la coyuntura en el contexto político y social del momento²³⁹.

Como ya hemos mostrado en lo desarrollado en capítulos anteriores, los romanos no se mostraron reacios a la incorporación de cultos, puesto a que Roma comparte ya desde tiempos monárquicos el culto de algunas divinidades del Lacio; por lo cual al fin de la época republicana Roma, ya se perfila como una capital religiosa propiamente tal²⁴⁰. Sin embargo, paralelamente a esta apertura y tolerancia, se genera cierto control en la esfera religiosa por parte del senado romano, cuya misión recae en vigilar y dar seguridad al

²³⁵ *Ibidem*.

²³⁶ Costumbres de los antepasados.

²³⁷ D. Gonzales. "De Divinatione" (cit.), pp. 351 - 357.

²³⁸ C. Ames. "Roma y los otros" (cit.) p. 88.

²³⁹ *Ibid.*, pp. 85 – 105.

²⁴⁰ Puesto a que no desaparece el culto compartido, pues el *ritus romanus* alberga tradición religiosa de latinos y sabinos.

Estado, sustentándose en la idea de que Roma crecía cada vez más, por ende se hacía necesario ciertas reglamentaciones, las que se intensifican y difunden, yendo más allá de los límites de la ciudad.

Un caso representativo es el de los Bacantes, el senado castigo duramente a quienes practicaban el culto a el dios Baco²⁴¹, puesto a que ningún culto debía realizarse fuera del control y el consentimiento de las autoridades romanas, y mucho menos cultos que implicarán reuniones orgiásticas, que fomentaran el entusiasmo de los grupos minoritarios, para quienes resulta verdaderamente atractivo. Sin embargo su real poder al desafiar al estado, recaía a su vinculación al descontrol y protesta social²⁴², siendo la forma de demostrar el descontento de los oprimidos con el Estado Romano.

Las Bacanales se propagan a la península itálica según relata Tito Livio, como un culto con acento místico²⁴³ de procedencia griega en adoración a Dionisio dios del vino, gozando de gran expansión en el mediterráneo, revistiendo caracteres ligados al vino, elementos orgiásticos y concepciones soteriológicas²⁴⁴, practicadas en el mundo griego sin problemas, alcanzando gran popularidad en el siglo V a.C.. Sus ritos abrían penetrado en temprana época en la Magna Grecia, pasando posteriormente a Italia, en Campania y la Etruria en el siglo VI a.C., practicándose desde el siglo III a.C. en Roma²⁴⁵.

Llega a introducirse en la Etruria aparentemente por un griego de baja condición, siendo en este lugar en donde se corrompe con excesos, prolongándose con estas características a Roma, donde llega a través de una sacerdotisa llamada Paculla Annia,

²⁴¹ Análogo al Dios griego Dionisio.

²⁴² La importancia de las prohibiciones se relacionaban con que al reprimir estas prácticas en Roma y en toda Italia, se trataba de aplacar una conjuración que ponía en peligro a todo el estado romano. C. Ames. "Roma y los otros" (cit.), pp. 88 – 91.

²⁴³ G. Sarti. "Bacanales y Saturnales" (cit.), p.180.

²⁴⁴ La vida después de la muerte y la salvación.

²⁴⁵ C. Ames. "Roma y los otros" (cit.), p. 88.

celebrándose tres veces por año a la luz del día, siendo un culto llevado a cabo solo por respetables mujeres²⁴⁶.



Fig. 27 Escena asociada a una orgía dionisiaca

Fuente: www.mediterranees.net

Es en esta ciudad en donde se reprime esta práctica con severidad, llegando a ser considerada un peligro para la estabilidad política, incitando a la insubordinación, al escándalo y a la anarquía, valores opuestos a los defendidos por la ciudad. Pero ¿cuál es el motivo de tal actitud? El problema surge al extenderse a una mayor parte de la población romana, cuando por inspiración divina la sacerdotisa indica la celebración del culto entre hombres y mujeres²⁴⁷. La festividad se hace cada vez más habitual, realizándose cinco veces al mes, en la oscuridad de la noche y en absoluto secreto, *“Los grupos de devotos se reunían por las noches para practicar sus ceremonias iniciáticas al ritmo de una música embriagante y con todo el misterio que implican los ritos secretos, que se realizaban de noche y de los que participan hombres y mujeres”*²⁴⁸, siendo lugar de los actos más condenables, resultando sospechoso a las autoridades romanas.

²⁴⁶ G. Sarti. “Bacanales y Saturnales” (cit.), p.180. Véase también en R. Cid. “Las matronas y los prodigios” (cit.), p. 12.

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ C. Ames. “Roma y los otros” (cit.), p. 88.



Fig. 28 Las Bacantes

Fuente: www.symbolos.com

El apelativo de orgiástico y libertino, se lo gana tras la declaración al cónsul de una joven llamada Hispala, quien revela los secretos de la celebración para salvar a su joven amante de la iniciación²⁴⁹: *“Hispala revela que los iniciados no son mayores de veinte años; que se los somete a todo tipo de vejaciones y que los remisos son inmolados; que no tener ningún acto por sacrílego, es para la secta, la cima de la perfección religiosa”*²⁵⁰.

Dentro de sus manifestaciones también se cuentan una serie de danzas formales, seguida de danzas burlescas de silenos y sátiros con máscaras y disfraces quienes despliegan una danza endiablada²⁵¹, que otorgan a la celebración del rito al dios el apelativo de orgiásticas. Dionisio de Halicarnaso añadía la utilización de estas en funerales de grandes personajes, costumbre muy antigua, de imitación etrusca²⁵².

Ante tales denuncias llevadas al Senado, se descubre la envergadura de su extensión, contando un número de siete mil personas que lo celebraban, teniendo en este grupo miembros de distintos estratos sociales, desencadenando su represión con condenas de muerte y el decreto de un *Senatus Consultum de Bacchanalibus*, en cuyas restricciones se cuentan la autorización del senado para su celebración, con no menos de cien miembros

²⁴⁹ *Ibíd.*

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 181.

²⁵¹ J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), pp. 275- 276.

²⁵² *Ibíd.*, p. 276.

presentes, para no más de cinco personas (dos hombres y tres mujeres), que de no respetarse significaría la pena de muerte, limitando y castigando su expresión en extremo²⁵³.

La celebración del culto a Dionisio o Baco, pasa a ser considerada un peligro para la estabilidad política, incitando a la insubordinación, al escándalo y a la anarquía, opuestos a los valores de Roma, la cual aparece como un mal que ataca la republica como nunca corrompiendo a sus ciudadanos y soldados, la que implica una especie de crisis social metamorfoseada en protesta religiosa. En sí el culto revela la pérdida de individualidad, la fusión con el otro y la naturaleza: la vida que traspasa a los individuos²⁵⁴.



Fig. 29 Baco

Fuente: www.artedelapalabra.wordpress.com

Por lo tanto el culto encierra el deseo de una sociedad de lograr una igualdad entre los hombres y mujeres²⁵⁵, búsqueda de respuesta a los problemas sociales y un espacio de evasión, que deja entrever una sociedad que sucumbe a la represión de algunos pocos: donde los miembros de la oligarquía romana, que siendo una minoría, deciden imponer reglas y así gobernar a la mayoría, de sectores marginados en la que se encuentran pobres y mujeres, a quienes se les prohíbe y se les restringe los cultos permitidos y no permitidos²⁵⁶. Cuya restricción tiene que ver con el contexto y la mantención de una posición social y política de la clase dirigente, más que una cuestión de principios religiosos. Cabe destacar entonces como la religión constituye en este periodo una forma de establecer un orden, disciplinamiento y control social en los miembros de la ciudad²⁵⁷:

“Resulta claramente observable la concepción y la reducción de religión y culto limitada a lo público, y sometida al control estatal; subyace entonces el concepto de religión como practica social ejercida, de allí que pueda ser prohibida en aras al

²⁵³ G. Sarti. “Bacanales y Saturnales” (cit.), p.181.

²⁵⁴ Ibídem.

²⁵⁵ Ibídem.

²⁵⁶ C. Ames. “Roma y los otros” (cit.), pp. 90-91.

²⁵⁷ Ibíd., p. 85.

mantenimiento del orden y que el discurso funcione como operador de principios de utilidad social y en este contexto regulador de las relaciones entre géneros, prestando especial atención el encauzamiento de la conducta masculina...»²⁵⁸

Desde el punto de vista de la religión como medio de control social, el encauzamiento sirve como configuración de símbolos y estereotipos de cómo llegar a ser un buen ciudadano, evitando cualquier tipo de desenfreno, actuando en concordancia con los mos maiorum, utilizadas como una autodisciplina incorporada, regulando las relaciones entre Roma y los otros, definiendo sus posturas frente a lo extraño, lo oriental, sometiéndolo a un control intensivo y extensivo, que alcanza espacios más allá de la ciudad²⁵⁹.

Sin embargo existen ciertos límites en la intervención del senado, en este periodo ya que posterior a la represión de las bacanales vuelven a testimoniarse el desarrollo de estas prácticas, al no poseer un motivo claro de su prohibición, cual sancionamiento responde a una cuestión coyuntural política y social, más que a la determinación de principios religiosos²⁶⁰.

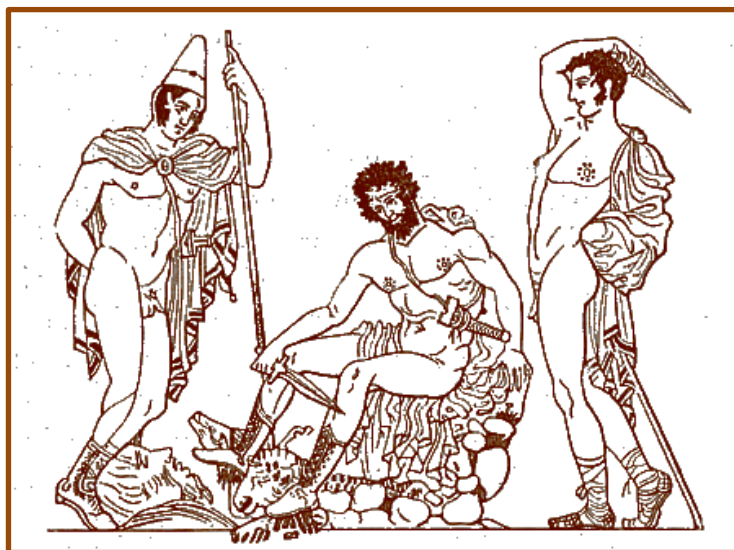


Fig. 30 Practica de necromancia asociada a la magia negra

Fuente: www.mediterranees.net

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 96.

²⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 103 – 104.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p.105.

De un mismo modo, con el inicio de las prácticas represivas dentro de la sociedad, se reprimen antiguas creencias ligadas a las artes mágicas, es el caso de la magia negra o *goetia*²⁶¹, que generan hostilidad dentro de Roma, caracterizada como una extrema forma de violencia escondida de los Dioses, contraria a *la magia blanca o Theurgia*, que aunque prohibidas forman parte de la vida cotidiana romana y su civilización, que por su crueldad permanecen olvidadas²⁶²

Cabe resaltar que dentro de las características que poseen las prácticas goéticas su relación con las religiones mistericas en que los difuntos vuelven a la vida por su identificación mística con el Dios que resucita²⁶³ invocando a tanto dioses romanos como dioses celtas. Así como también su asociación a los muertos como portadores de fuerzas mágicas adivinatorias (necromancia)²⁶⁴, e igualmente por ser portadores de fuerza negativa, provocando la violación de sepulcros y robo de cadáveres para la realización de rituales mágicos²⁶⁵, la que confiere a la magia un aspecto pavoroso, que preocupa a la sociedad en general y sus autoridades, dándole las connotaciones negativas con las que perdura por largo tiempo.

De esta forma la magia, afirma su importancia en la génesis y desarrollo de creencias religiosas de las distintas civilizaciones antiguas, constituyendo una práctica natural dentro de la sociedad romana a través de los ritos de adivinación, los presagios y los augurios, que se diferencian y se apartan de la más macabra de ellas la magia negra o *la goetia*, practica condenada a partir de la ley de las Doce Tablas, siendo suspicaz y hostil dentro de la sociedad.

²⁶¹ La magia negra o goetia, está dedicada a procurar daños físicos a personas, animales y cosas. Sus ejemplos son numerosos y se caracterizan por una crueldad de males, que se solicitan para las víctimas al ordenar para ellos desgracias y dolores terribles.

²⁶² A. Vázquez. "La magia negra" (cit.), p. 341

²⁶³ *Ibíd.*, p.346.

²⁶⁴ Predecir el futuro por medio de la comunicación con los muertos, cura y prácticas adivinatorias. Véase en de A. Vázquez. "La magia negra"(cit.), p. 347.

²⁶⁵ A. Vázquez. "La magia negra"(cit.), p. 347.



Fig. 31 y 32 Tablillas de magia negra “Defixionum Tabillae”

Fuente: A. Vázquez. “La magia negra”(cit.), pp. 341-366



Fig. 33 Escena de consulta a una bruja

Fuente: A. Vázquez. “La magia negra”(cit.), pp. 341-366

Por lo tanto, el concepto de magia a partir del siglo I d. C. adquirirá connotaciones negativas, degenerando el término *magus* en un sentido peyorativo, como señala Plinio el Viejo años más tarde durante el Principado:

“...Cuando el sujeto y el lugar lo pedían hemos refutado las creencias inútiles de la magia expuestas en las paginas anteriores. Y nosotros las vamos a desvelar. Entre las pocas cosas sobre las que nos queda mucho por decir está la magia y por esto mismo, siendo con mucho la más engañosa de las artes, ha tenido el mayor poder en todo el orbe de la tierra durante siglos.”²⁶⁶

²⁶⁶ Plinio el Viejo. Historia Natural, XXX, I. Traducción de A. Vázquez. “La magia negra”(cit.), p. 344.

Connotaciones que se prolongaran hasta más tarde en otras perspectivas y que proviene de la mala fama adquirida de la magia y quienes la practican en la republica romana, como menciona posteriormente Isidoro de Sevilla en referencia a ella, desvirtuando el termino mago:

*“Magos son los que por la enormidad de sus crímenes son llamados vulgarmente <<maléficos>>. Ellos perturban elementos, enajenan la mente de los hombres y, sin veneno alguno provocan muertes simplemente con la violencia emanada de sus sortilegios²⁶⁷... conjurando demonios, se atreve airear la manera de como uno puede eliminar a sus enemigos sirviéndose de malas artes”.*²⁶⁸

Que para Apuleyo de Madaura, correspondería a una definición errada dado que los magos, corresponden a sacerdotes iranos, quienes diferenciaban entre la magia negra y blanca, popular y culta, denominadas así por San Agustín²⁶⁹.

En consecuencia se critica la facilidad con que las gentes adjudican a causas mágicas cualquier fenómeno perteneciente a la naturaleza, denunciando a la magia de práctica fraudulenta; siendo ambos términos ajenos y extraños dentro de la Roma más antigua, siendo adjudicada su vinculación para Cicerón a los sacerdotes persas, encargados de encantamientos, siendo esta una práctica naturalmente extranjera²⁷⁰.

La magia comienza tanto en el periodo arcaico y republicano en Roma a ser sancionado de forma indirecta, castigando el crimen de envenenamiento ligado indirectamente con ella²⁷¹. Las que más tarde llegaran a ser condenadas de forma directa en periodo imperial²⁷² al ser consideradas practicas violentas y de la misma forma resulta su represión, en consecuencia de las connotación negativas que habían arrastrado

²⁶⁷ Criticados fuertemente por Cicerón en su tratado de adivinación.

²⁶⁸ A. Vázquez. “La magia negra”(cit.), p. 341.

²⁶⁹ *Ibíd.*, p.342.

²⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 341 – 344.

²⁷¹ *Ibíd.*, p. 344.

²⁷² En el 16 d.C. por el Senadoconsulto, condenados a deportaciones a magos y astrólogos, prohibiciones y persecuciones, renovando y complicándose con las actuaciones políticas y criminales, daño lugar a numerosos procesos. Véase en A. Vázquez. “La magia negra”(cit.), p. 345.

durante la historia de Roma y la utilización de sus prácticas, las que nunca fueron consideradas aptas a las costumbres de la sociedad romana.

Como ya mencionamos la religión pasa a ser fuertemente instrumentalizada para hacer prevalecer el orden social y el deber ser del ciudadano romano, realizando su encausamiento a través de la religión, operando en el marco de la utilidad social, configurando símbolos y estereotipos, modelos femeninos y masculinos de lo que debe ser un buen ciudadano y la buena ciudadana, cuyos hijos serán soldados que defenderán Roma²⁷³; actúa como herramienta que opera en favor del disciplinamiento y el control social, prevé actuar en favor de la moral pérdida de los ciudadanos romanos, cayendo en la intolerancia de ciertos cultos.

En consecuencia, los romanos podían pensar en los dioses y la religión que preferían, solo en el caso de no negarse la tradición ancestral de la ciudad o la familia; pero no de la misma forma llevarla a la práctica, cuando esta se desvía de los valores de Roma, ejerciendo un control de la mente, capturando a los jóvenes, como fue el caso de las bacanales o de los brujos, que obligaban a los dioses a servirles para dala malos enemigos de sus clientes²⁷⁴.

7.3.3. ¿Falsas Adivinaciones?

Las prácticas adivinatorias que habían sido desarrolladas y se habían hecho parte de la historia romana durante largo tiempo, en reiteradas ocasiones fueron tachadas de artes falsas y fraudulentas de forma creciente durante el último periodo republicano, siendo víctima de burlas y dudándose de su veracidad, al no acontecer lo predicho por estas en determinadas ocasiones o simplemente por no creer en ellas ni en su utilidad. Para Quinto tal postura resulta inconcebible, dado el peso y los años de tradición sobre ellas, actúa en su defensa, bajo estos mismos argumentos:

²⁷³ C. Ames. "Roma y los otros" (cit.), p.104.

²⁷⁴ J. Scheid. "Politique et religion" (cit.), pp. 7-8.

“Burlémonos ahora de los arúspices; llamémosles inútiles y vanos; despreciemos las practicas aprobadas por aquel varón sapientísimo y autorizadas por los hechos; despreciemos también á los babilonios y aquellos que, desde el Cáucaso, estudian los signos celestes y el numero, marcha y movimientos de las estrellas: tachemos de vanidad, demencia y temeridad á los pueblos que conservan, como ellos mismos aseguran, anales que remontan á cuatrocientos setenta mil años: digámosles que mienten y que no se preocupan del juicio que formulará sobre ellos la edad venidera. Bien está: gentes bárbaras y falaces son; pero que ¿será mentirosa también la historia de los griegos?”²⁷⁵

Así durante larga data los oráculos permanecen en vigencia, siendo uno de los más reconocidos el de Delfos, el que recibía consultas venidas de innumerables lugares y en multiplicidad de ocasiones del ámbito político, militar e incluso personal. Para Quinto este nunca hubiese llegado a ser tan célebre de no ser por la certeza de sus vaticinios, sin embargo reconoce que durante el periodo en cuestión, disminuye su fama en proporción a la veracidad de sus respuestas²⁷⁶.

Como ya mencionamos desde algunas perspectivas contemporáneas no se reconocía en augurios y auspicios ningún tipo de presentimiento, ni ciencia futura, siendo considerados como *“supersticiones inventadas para agrandar á la ignorancia del vulgo”²⁷⁷*. Paralelamente, Quinto reconoce que en ocasiones no ocurre lo predicho, así también ejemplifica Cicerón a través de dos hechos los auspicios equívocos y la falsedad de prodigios, favorecido por la agitación de este periodo:

“¿El mismo César no marchó á África á pesar de que el gran arúspice le aconsejaba no hacerlo antes del invierno? De no realizarlo entonces, habría encontrado reunidas todas las tropas de sus enemigos. ¿A qué enumerar (cosa que me sería muy fácil) las respuestas de los arúspices, que no tuvieron éxito alguno ó que le tuvieron contrario?”²⁷⁸

“...se anunció al Senado que había llovido sangre, que un río había arrastrado aguas ensangrentadas, que las estatuas de los Dioses se habían cubierto de sudor... La

²⁷⁵ Cicerón, *De la Adivinación*, I, 19, 222 – 223.

²⁷⁶ *Ibíd.*

²⁷⁷ *Ibíd.*, 47, 249.

²⁷⁸ Cicerón, *Sobre la adivinación*, II, 24, 284.

*sangre y el sudor solo pueden salir del cuerpo. Agua filtrada á través de la tierra y coloreada puede parecer sangre, y la exudación de las paredes en días húmedos imita el sudor natural. Pero estos efectos, que ni siquiera se observan en tiempo de paz, se aumentan y asustan, gracias al miedo, en tiempo de guerra. Acontece el terror y el peligro que preparan los ánimos á creerlos, aseguran al mismo tiempo la impunidad á los que inventan”.*²⁷⁹

Al igual como ocurre en otras ciencias que basan sus respuestas en la observación y las conjeturas como en la medicina y la conducción naval, señalando *“Tal vez engaña en ocasiones; sin embargo con frecuencia lleva á la verdad”*²⁸⁰, existiendo ciertas ocasiones en las que se producen falsedades en su nombre, negándose Quinto también a la manipulación de ellos:

*“Desprecio los augures de Marsos, como también los arúspices de aldea, los astrólogos de plazuela, los vaticinadores de Isis y los intérpretes de sueños. A todos ellos hemos de considerarlos como holgazanes, hombres sin arte, sin estudio, tan supersticiosos como imprudentes. No saben dónde ir, y quieren guiar á los demás. Piden una dracma en pago de los tesoros que nos prometen. Deduzcan la dracma y que nos del lo demás”.*²⁸¹

Ya en este periodo existía una crisis de reclutamiento de arúspices en las clases altas, tras el descredito que caen, pasando de un Sacerdocio a una profesión sórdida, así en la medida que los arúspices cualificados va en descenso, aumentaba la cantidad de adivinos de ocasión, que designaban como *haruspices viscani*, nombre que solo impresionaba a hombres ingenuos a quienes explotaba su credibilidad²⁸².

Así surgen una serie de opiniones peyorativas, desconfianzas y medidas contra de estos timadores, tal caso lo manifiestan Plauto y Pomponius, dedicando sarcasmos a estos personajes; y Catón, quien preocupado de su dominio rural y de resguardar su buen orden prohíbe el acceso a arúspices, augures, vendedores de buena fortuna y astrólogos²⁸³ a

²⁷⁹ *Ibíd.*, 27, 286.

²⁸⁰ *Ibíd.*, I, 14, 217.

²⁸¹ *Ibíd.*, 48, 260.

²⁸² J. Heurgon. *La vida cotidiana* (cit.), p. 314.

²⁸³ *Ibidem*.

este lugar. A su vez se conoce el caso *Sacerdos publicus et privatus*, quienes fuera de sus funciones oficiales, realizan consultas remuneradas a particulares.

Más tarde aun con los persistentes calificativos denotativos que reinan sobre la adivinación y quienes la practican, como enemigo de las tradiciones, ante las prácticas fraudulentas, surge otro peligro más temible, al crear Augusto una ley con la prohibición de recibir a puertas cerradas a los arúspices y pronósticos en referencia a la muerte de las personas²⁸⁴, las que prevén aun en mayor medida la pérdida de la credibilidad de este arte ancestral.

Sin embargo dado el peso de las supersticiones mantiene la presencia de arúspices oportunistas, extendiéndose hasta el imperio junto a la corte de gobernadores y emperadores, y que aun más se conserva y se prolonga hasta el fin de la antigüedad en época Bizantina²⁸⁵.

Más escéptico a la adivinación, se figura Cicerón, quien duda completamente de la intervención de estas prácticas en el devenir de los hombres y de lo que pudiesen llegar a revelar, señalando su postura en las siguientes palabras:

“<<Considero profeta excelente al que conjetura bien>>. ¿Y acaso el adivino conjeturará mejor que el piloto la proximidad de la tempestad, con más seguridad que el médico la naturaleza del mal; ó en el arte de la guerra se sobrepondrá á la pericia de experimentado general?”²⁸⁶

En consecuencia critica la postura de Quinto frente a ella, ya que si como postula este ultimo fuese la adivinación el presentimiento de las cosas sujetas a la fortuna, y propone a su vez la existencia del *Hado*, fuerza desconocida que gobierna el destino de los hombres, de quien todo depende ¿para qué serviría la adivinación de estar todo provisto por él?²⁸⁷, ya que en el caso de un prodigio positivo o negativo, si lo que ha de anunciar el adivino ha de suceder infaliblemente, y el destino ha decretado ya esto, igualmente habrían de

²⁸⁴ *Ibíd.*, p.315.

²⁸⁵ *Ibíd.*em.

²⁸⁶ Cicerón, *De la Adivinación*, II, 5, 267.

²⁸⁷ *Ibíd.*, 7-8, 269 - 270.

resultar victoriosos o salvar del peligro los hombres, aun no siendo anunciado esto por el adivino²⁸⁸. De lograr cambiar el destino en tanto, no existiría el hado, ni por ende la adivinación tampoco ya que no habría que predecir²⁸⁹. Por lo tanto bajo este razonamiento para Cicerón la adivinación no existiría. En consecuencia los hombres recurrirían a las prácticas adivinatorias para hacer más llevaderas sus desgracias, ya que de estar todo designado por el hado, en nada han intervenir estas practica en el destino²⁹⁰. Duda así de su utilidad, ya que de preverse lo que acontecerá en el futuro, ¿qué objetivo tendría para los hombres emprender determinadas hazañas?, entre esto hombres a de citar a Marco Crasso, Cneo Pompeyo, y el mismo César²⁹¹.

Ahora bien, si tomamos en consideración estos planteamientos de Cicerón en cuanto a la adivinación, aun cuando este la rechaza, defiende el que la religión y los arúspices operen por el interés a la republica, como un mecanismo de encauzamiento y control social por parte del Senado, preservando y propagando la verdadera religión, justificando el accionar del senado, por lo que estas han de ser respetadas²⁹².

Sin embargo se pronuncia con dudas y un rechazo tajante en referencia a la manipulación de las practicas augurales y las artes mágicas, las cuales tilda con un tono peyorativo, de creencias supersticiosas, las que no avala bajo ninguna determinación, rechazando la aruspicia, las apariciones, interpretación de señales, auspicios, tablillas, astrología y la adivinación natural²⁹³. Juzgando el aprovechamiento de la manipulación de los arúspices por parte de los magistrados romanos, que no actúan en beneficio del Estado, si no que motivados por alcanzar determinas intereses políticos personales²⁹⁴.

²⁸⁸ *Ibíd.*, 8, 270.

²⁸⁹ *Ibíd.*, 8, 271.

²⁹⁰ *Ibíd.*, 10, 272.

²⁹¹ *Ibíd.*, 9, 271 – 272.

²⁹² *Ibíd.*, 12, 273.

²⁹³ D.Gonzales. “De Divinatione”(cit.),p. 355

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 351.

Así señala directamente como,

“Por utilidad de la república y en consideración á las creencias vulgares, se conservan aun las costumbres, la religión, la disciplina, el derecho de los augures y la utilidad de su colegio. (...) aunque existiesen realmente auspicios, que no existen, los que empleamos hoy, como los gallos y el vuelo de las aves solamente son simulacros de auspicios y no auspicios verdaderos”.²⁹⁵

En consecuencia no niega la existencia de los auspicios en la historia de la ciudad, señalando como han sido los romanos a lo largo de ella excelentes augures, prediciendo lo futuro por observación por medio del vuelo de las aves y otras señales semejantes, incluso admite su utilización en la fundación por Rómulo quien confiaba y creía en ellas para la dirección de negocios²⁹⁶. Sin embargo aun cuando no la niega, por ser parte de la tradición ancestral en la ciudad, si ha de hacerlo con la adivinación, haciendo notar la decadencia de estas prácticas, las que se mantienen solo por el empleo que se les da, afirmando Cicerón, *“...creo que la institución de los augures, fundada al principio en la creencia de la adivinación, se conservó después por razones políticas”*²⁹⁷.

Evidenciando su degeneración y abandono, siendo útiles solo para los propósitos de los magistrados²⁹⁸, quienes fuerzan los auspicios, empleándolos en su favor, dejando de lado toda atribución divina de estos. Así señala como las aves las que se observaban libremente, para tomar los auspicios correspondientes, en este periodo vienen enjauladas preparadas para una observación favorable a los planes de los magistrados²⁹⁹. Otro es el caso de los auspicios en referencia a los truenos, considerados excelentes al presentarse de lado izquierdo, exceptuando cuando han de presentarse de esta forma durante los comicios, establecido de esta forma por interés de la república. El fin de esta medida consistía en que los principales magistrados fuesen siempre árbitros durante los comicios,

²⁹⁵ Cicerón, *De la Adivinación*, II, 33, 292.

²⁹⁶ *Ibíd.*, 33, 291.

²⁹⁷ *Ibíd.*, 35, 294.

²⁹⁸ Ignoradas por lo generales. Véase en Cicerón, *De la Adivinación*, II, 36, 294.

²⁹⁹ *Ibíd.*, 35, 293.

para juzgar, sancionar leyes o bien para la elección de cargos públicos³⁰⁰: “<<Cuando Júpiter truena y relampaguea no pueden celebrarse comicios del pueblo.>> Tal vez se estableció esta prohibición por el interés de la república, existiendo razones para prorrogar los comicios”³⁰¹.

Así señala como la majestad divina ordena el mundo desde sus inicios para que determinados hechos ocurran, señales suministradas desde las entrañas de las aves, rayos, prodigios, sueños y furores proféticos, los que saben observar esas señales no se engañan fácilmente. Las conjeturas falsas, las interpretaciones erróneas, no proceden de defecto natural, sino de la ignorancia del intérprete³⁰²; estos últimos serían quienes fomentarían recaer en actos mentirosos, los que ejemplifica de forma fundamental en la figura de Cayo Julio César.

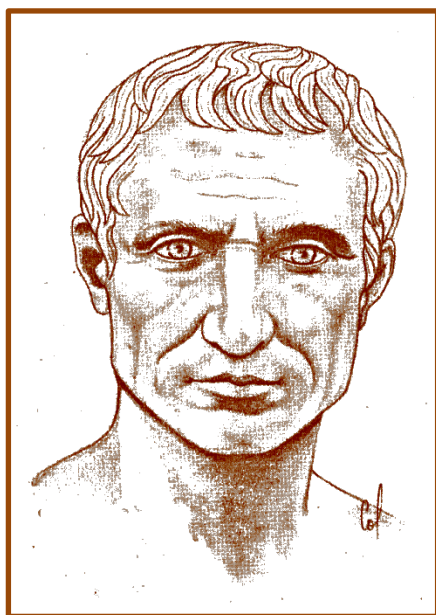


Fig. 34 Cayo Julio César

Fuente: www.primaveradelospueblos.wordpress.com

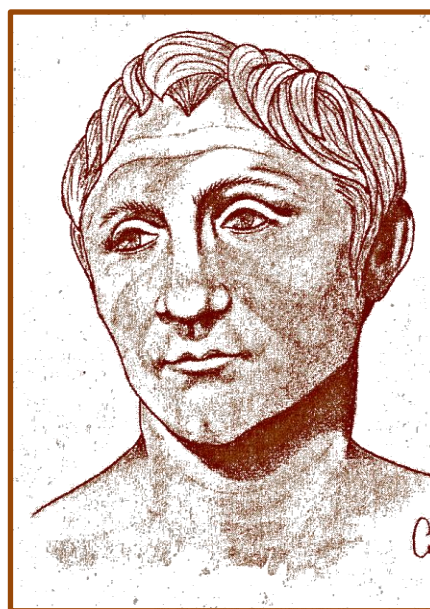


Fig. 35 Cneo Pompeyo

Fuente: www.primaveradelospueblos.wordpress.com

Conforme a esto se hace entender como innumerables predicciones augurales revelaron respuestas mentirosas, y actitudes fraudulentas, es el mismo Cicerón, quien no

³⁰⁰ *Ibíd.*

³⁰¹ *Ibíd.*, 18, 279.

³⁰² Cicerón, *De la Adivinación*, I, 254 – 256.

sucumbe al establecer el contraste existente entre la figura de Pompeyo y la de Julio César. Cabe tener consideración la distante relación existente entre Cesar y Cicerón a fines del periodo republicano, incrementado por la guerra civil, el cual no se acercaba al modelo de líder descrito por el orador en la Republica, lo que también pudiese interferir en la objetividad en los hechos que a él le adjudica; así como también el apoyo prestado a Pompeyo como leal partidario durante la misma guerra civil, que termino en el enfrentamiento de ambos.

En consecuencia Julio Cesar resulta ser el único beneficiado al despreciar y desobedecer los augurios de los adivinos, usándolos en su beneficio. En determinada ocasión señala como desafío atravesar el mar, a pesar de verlo desaconsejado su arúspice se asegura la victoria, al contrario de Pompeyo quien lo creía todo, saliendo desfavorecido.

Es de esta forma que también lo refiere Suetonio, haciendo referencia a como los escrúpulos religiosos de César, jamás significaron el abandono de una empresa, orientándose principalmente a la meditación de los planes detenidamente, aprovechando las oportunidades independiente de los indicado por los Dioses³⁰³. Lo que hace notar en dos ocasiones la primera al dirigirse Cesar contra Scipion y Juba, escapa la victima destinada al sacrificio³⁰⁴, lo que no impide dejar detener su arremetida contra ellos. La segunda hace referencia a cierta ocasión, “...*habiendo caído al saltar del barco, tornó en favor suyo el presagio, exclamando: Ya eres mía, África*”³⁰⁵, haciendo recalcar un favor suyo sobre la victoria.

Sin embargo a lo largo de su vida se cuentan otros presagios a los que si consideró fielmente a como lo señalaron los augures, cabe citar la interpretación del sueño en que violaba a su madre y que perturbó su espíritu, en cuyo significado se le prometía “...*el imperio del mundo, porque aquella madre que había visto sometida a él, no era otra que la*

³⁰³ Suetonio. *La Vida de los Doce Cesares*, p.20.

³⁰⁴ *Ibidem*.

³⁰⁵ *Ibidem*.

tierra, la madre común”³⁰⁶. Otro es el caso del prodigio, que se suscita ante el cruce del Rubicón, en circunstancias que aun se encontraba inseguro a realizarlo:

*“Un hombre de talla y hermosura notables, apareció sentado de pronto, a corta distancia de él, tocando flauta. Además de los pastores, soldados de los puestos inmediatos, y entre ellos trompetas, acudieron a escucharle; arrebatando entonces a uno la trompeta, encaminose hacía el río, y arrancando vibrantes sonidos de instrumento llego a la otra orilla. Entonces César dijo: Marchemos a donde nos llaman los signos de los dioses y la iniquidad de los enemigos. Jacta alea est”*³⁰⁷

Ante esta actitud podríamos inferir que se debe a lo favorables de estas predicciones para sus proyectos, cambiando sus consideraciones con los presagios solo cuando estos no le favorecen y se presenta contrarios a sus aspiraciones, pasando por alto el designo de los dioses, revelando su indiferencia a ellos. Claro es el caso en el que saquea altares particulares de la Galia, así como los templos de los dioses, por estar colmados estos de ricas ofrendas, las que proporcionaron mucho oro que hizo vender en Italia y las provincias, cuyos sacrilegios le ayudaron a solventar los enormes gastos de la guerra civil, sus triunfos y espectáculos³⁰⁸.

Si bien Cicerón hace referencia a la manipulación de los augurios por parte de Cesar, es más bien una actitud indiferente a estos la que predomina sobre él. Utilizándolos más que para engañar, con la intención de sustentar y argumentar una decisión referente a la guerra, haciéndola prevalecer a través de su respaldo religioso.

Es esta actitud de indiferencia la que se hace notar antes los numerosos augurios que se presentan con antelación de su muerte, llegando incluso a burlarse de ellos y de quien los señalaba. Así meses antes de su muerte, se otorgaron terrenos en Campania a colonos que la ley Julia había otorgado para la construcción de casas de campo, en cuyas excavaciones se destruyeron antiguos sepulcros, entre los que se encontró los restos del

³⁰⁶ Ibíd., p.5.

³⁰⁷ Ibíd., p. 12.

³⁰⁸ Ibíd., p. 18.

fundador de Capua, Capys³⁰⁹ cuya inscripción señalaba, *“Cuando se descubran cenizas de Capys, un descendiente de Iulo perecerá a manos de sus deudos, pero no tardará en ser vengado por las desgracias de Italia”*³¹⁰. A su vez tiempo antes del asesinato de César, se desarrollaron los siguientes prodigios, que dejaban entrever su destino:

*“... supo que los caballos consagrados por él a los dioses antes de pasar el Rubicón, y que habían dejado vagar sin amo, se negaban a comer y lloraban, por su parte Spurinna le advirtió, durante un sacrificio, que se guardase del peligro que le amenazaba para los idus de marzo. Las vísperas de estos mismos idus, habiendo penetrado en la sala del senado... un reyezuelo con una rama de laurel en el pico, aves de diferentes clases, salidas de un bosque vecino, se lanzaron sobre él y lo despedazaron. ...la noche que precedió al día de su muerte, creyó en sueños que se remontaba sobre las nubes y ponía su mano en Júpiter; y su esposa Calpurnia soñó que se desploma el techo de su casa y que mataban a su esposo en sus brazos, mientras las puertas de su habitación se abrían violentamente por sí mismas ”.*³¹¹

Aun cuando los prodigios eran claros en anunciar su muerte, César los consideró falsas predicciones. Pero ahora bien, aun cuando Cicerón critica la postura de este en referencia a las practicas adivinatorias, al restarles importancia y considerarlas sólo cuando le son favorables o le sirven de instrumento para alcanzar sus objetivos políticos y militares, cuya actitud devela la consciente manipulación de los verdaderos designios; su crítica está dirigida tanto a la figura de César como enemigo, como a la sociedad romana en general, que se dejaba engañar ante la evidente manipulación de los presagios. Claro ejemplo de esto es el último augurio de muerte del César:

“Cuando por primera vez se sentó en silla aurea y se presento con traje de purpura, el buey cebado que se sacrifico no tenia corazón... impresionados por aquel extraño caso, oyó con sobresalto declarar á Spurinna que podía temerse le faltase de

³⁰⁹ *Ibíd.*, p. 25.

³¹⁰ *Ibíd.*em.

³¹¹ *Ibíd.*, pp.25 – 26.

pronto fuerza y juicio, puesto que la una y el otro proceden del corazón; al día siguiente el hígado de la víctima se encontró sin cabeza”³¹².

Hacia evidenciar un claro designio de muerte, al no encontrarse en las entrañas del animal partes con la que le es imposible vivir³¹³. Pero a su vez caía en una mera simulación de un presagio, indicando que existía una manipulación previa de los sacrificios para que señalasen un determinado hecho, ya que la muerte de César, estaba preparada con antelación por los miembros de la conjuración, ya que ninguno de los animales sacrificados pudiese llegar a vivir sin la presencia de los órganos que se indican faltan³¹⁴.

Por lo tanto la referencia de Cicerón, es la de si bien tener y hacer preservar las creencias religiosas, no dejar de utilizar el pensamiento y la capacidad de razonamiento, entregadas a los hombres por los hombres, antes hechos evidentemente fraudulentos. En estos los ciudadanos, no deben dejarse sucumbir ante la manipulación del pensamiento, por parte de las altas esferas políticas, en los momentos de crisis que vive la republica.

*“La superstición nos amenaza, nos estrecha y nos persigue por todos lados: las palabras de un adivino, un presagio, una víctima inmolada, una ave que vuela, el encuentro de un caldeo, un arúspice, un relámpago, un trueno, un objeto herido por el rayo, un fenómeno que tenga algo de prodigioso, cosas todas que deben ocurrir con frecuencia, nos inquietan y perturban nuestro reposo”.*³¹⁵

De esta forma se pretende criticar y hacer notar la falta de claridad de conciencia, de la sociedad romana en general, creyendo de forma ciega en las disposiciones de los Augures y el manejo de los Magistrados, que no esclarecen el mensaje de los Dioses sino más bien hacen referencia solamente a lo que ellos quieren escuchar, lo que les conviene escuchar, negándose ellos mismo a la verdad. Por lo tanto lo que pretende hacer ver

³¹² Cicerón, *De la adivinación*, I, 52, 255.

³¹³ *Ibidem*.

³¹⁴ *Ibid.*, II, 16, 277.

³¹⁵ *Ibid.*, 72, 322 – 323.

Cicerón es la destrucción de las creencias supersticiosas, no así la religión cuyas instituciones deben ser respetadas, y ser defendida³¹⁶.

La crítica realizada por Cicerón va más allá de la masificación de las prácticas adivinatorias, su utilización por la sociedad y sus falsificaciones, si no revelan como los augurios, sueños y predicciones, fueron instrumentalizadas como propaganda política durante las guerras civiles, actuando las instituciones religiosas al servicios de diferentes partidos políticos, con el único fin de salir victoriosos y alcanzar sus propios proyectos políticos, desconociendo el real valor de la adivinación³¹⁷.

De esta forma existe un cambio de valores durante el siglo I a.C., en que la posición del ciudadano frente al estado, su ubicación en la sociedad y demandas de cultura, desencadena un desinterés entre el estado y el individuo particular y una fractura de lo religioso, surgiendo la dimensión del individuo³¹⁸, en que sus propios intereses prevalecen a las tradiciones y los interés comunes. Es así como los signos precedentes de los dioses que son respetados por siglos en la sociedad romana, ceden a las exigencias de un contexto político y social, pasando por alto su valor moral.

En consecuencia de este degeneramiento de las prácticas rituales de adivinación y prácticas augurales, utilizados para distintos fines, es que al concluir el periodo republicano, junto con la incidencia de la consolidación del Imperio, las ceremonias religiosas de carácter oficial, adquieren nuevas características. Por consiguiente las creencias en las divinidades presentes en suntuosos santuarios y estatuas decae en forma considerable, estando ya poco vinculados a la vida cotidiana de la sociedad romana, siendo las divinidades oficiales una creencia vaga, correspondiendo su adoración a un hábito, más que a un verdadero acto de fe.

Así también sucede con las principales manifestaciones utilizadas como pretexto, en extravagantes familias imperiales, como lo fueron las suplicas. Igualmente las tomas

³¹⁶ *Ibidem*.

³¹⁷ D.Gonzales. "De Divinatione"(cit.), p. 357.

³¹⁸ P.Fedeli. "Política y cultura" (cit.), p. 108.

imperiales de augurios recaen en ceremonias vanas que nadie cree, siendo practicados por los cónsules en grandes fiestas, carentes de significado. Generando que los ritos adquieran un objetivo definido y una utilidad en esencia práctica, no satisfaciendo por medio de estos, ni la razón ni el corazón³¹⁹. Dominadas la personalidad íntima de cada uno de los miembros de la sociedad, durante este proceso, se genera que el alma de cada uno no se encuentre comprometida nada o casi nada con las prácticas religiosas.

³¹⁹ P. Grimal. *La vida en la Roma* (cit.), p. 124.

VII. CONCLUSIONES

La implicancia de los augurios y la adivinación, en la vida cotidiana de la sociedad republicana, constituye un foco y práctica elemental a lo largo de la historia de Roma, siendo un espacio en donde se desenvuelve la ciudad desde sus primeros siglos monárquicos, llegando a ser estas prácticas más antiguas que la misma Roma.

Desde sus albores en la conformación del antiguo mundo romano, convergen influencias de pueblos que habitan en torno al mar Mediterráneo, cuya valiosa tradición y cultura, ya posee en este entonces una larga data. Así Roma, tras un proceso de integración y asimilación, permite la incorporación de estas distintas tradiciones en el desarrollo de su propia cultura, las que perviven y se manifiestan en la sociedad romana por largo tiempo. De esta forma las innumerables influencias y aportes de tribus indoeuropeas, pueblos etruscos, griegos y orientales, logran trascender al alero del esplendor de Roma.

En consecuencia, la religión romana se presenta, como una síntesis de elementos multiculturales, adquiridos tras un proceso integrador, asimilador y receptor; incorporando y compartiendo con distintos pueblos las practicas, ritos, cultos y creencias en distintas divinidades, mostrando Roma una actitud tolerante, conforme a su carácter politeísta, sin recelo a la incorporación de distintos cultos. Como resultado de la apertura cultural de romana, se evidencia un sincretismo cultural manifiesto a través de la religión, el que genera las bases de la romanización y los cimientos de la formación de un imperio.

Con este carácter sintético y la tolerancia de la religión romana, resulta difícil establecer el origen exacto de las practicas augurales y adivinatorias, como así también de la religión, ya que en ella se agrupan y combinan el rito patrio, la tradición latina y sabina, sumada a el rito griego y disciplina etrusca, las que en forma conjunta se manifiestan en la sociedad y sus creencias.

De esta forma, las creencias en los distintos dioses y sus diversas manifestaciones, son aceptadas por la sociedad durante este periodo expresándose en distintas posturas,

siendo el más aceptado el pensamiento estoico, en que los dioses actúan en beneficios y protección de los hombres, guiando la sociedad con un importante providencialismo; cuya tendencia incrementa en fama y adeptos, dada la crisis política y social experimentada en esta época.

Así para la sociedad romana del último periodo republicano, envuelta en el caos y la incertidumbre tras violentas guerras, y una sociedad corrompida en su moral, valor y virtud producto de los sucesivos enfrentamientos bélicos, resulta creciente el apego a la religión; surgiendo como respuesta al desconcierto, que no entregaba la razón y tampoco así las autoridades, buscando a su vez la sociedad escapar de su finitud y del curso de la historia. En consecuencia la religiosidad y la búsqueda de la manifestación de los dioses, providencialismo rebelado mediante las prácticas augurales y adivinatorias, en este periodo se masifican.

Ahora bien, aun cuando las practicas augurales fueron durante los cimientos de la ciudad una práctica aceptada y difundida por la sociedad y las autoridades, al ser mensajes entregados por la razón divina, única y verdadera Ley, que debía perdurar y preservarse en base a las tradiciones; haciéndose manifiestas en su cotidianidad en acontecimientos ligados a lo agrario, plantación de viñedos; en lo político, señalando decisiones de Estado; en lo bélico al emprender o rechazar acciones de guerra; durante este periodo desembocan en una veracidad cuestionada.

En efecto durante años en Roma, el Estado y la religión operaron de forma conjunta, sirviendo las prácticas augurales y la adivinación en la preservación y la propagación de la verdadera religión y las costumbres ancestrales, siendo la religión un medio de encauzamiento y control social, preservador del orden y equilibrio del Estado. Sin embargo la religión en el transcurso de la republica, pasa a ser fuertemente instrumentalizada por el Senado, reprimiendo a todas aquellas prácticas incluso religiosas que desvirtúan la sociedad, alejándolos de los patrones de comportamiento y el ideal del hombre romano, que sucumbían ante el degeneramiento de la sociedad y la agitación de los tiempos. Situación que agudizada la desgastada relación entre la religión y la política,

debido principalmente al control excesivo del Estado sobre la religión en todos sus ámbitos.

Bajo estas circunstancias se hace manifiesta la manipulación de los arúspices por parte de los magistrados, los que ven en ello la oportunidad de llegar alcanzar sus propios intereses políticos, preservar su poder, reafirmar su prestigio y posición, así como también ganar adeptos en la sociedad, el ejército y el estado en general, sirviendo la falsificación de propaganda política, desconociendo el real valor de las practicas adivinatorias, siendo una actitud manifiesta en Julio César y los contemporáneos de Cicerón. En efecto la adivinación entra en un absoluto descredito, sumándose a estas prácticas falsos adivinos de ocasión, que por dinero abusan de la credibilidad de la gente; lo que trasforma a arúspices y sacerdotes, en las profesiones más sórdidas de ese periodo, siendo la adivinación sinónimo de las connotaciones más negativas.

En consecuencia, al finalizar el periodo republicano, junto con la decadencia del Estado y la decadencia moral de la republica, la consulta de los signos divinos degeneró en la utilización y manipulación de estos, como mecanismo de control social y herramienta política, en beneficio del Estado y la Autoridad. Desencadenando un cambio de valores y una fractura entre el Estado y la religión, así como de la posición del ciudadano.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

a) Generales

- De Coulanges, Fustel. *“La ciudad antigua”*. Edaf, Madrid, 1982.
- Eliade, Mircea. *“El mito del Eterno retorno”*. Emecé, Buenos Aires, 2001.
- Grimal, Pierre. *“La Civilización Romana”*. Juventud, Barcelona, 1965.
- Grimal, Pierre. *“La vida en la Roma Antigua”*. Paidós, España, 1993.
- Heurgon, Jacques. *“La vida cotidiana de los Etruscos”*. Temas de Hoy, España, 1991.

b) Monografías

- Ames, Cecilia. *“Roma y los otros. Los cultos extranjeros en la República Romana”* pp.85 – 105. La Antigüedad, Construcción de un espacio interconectado, RIL editores, Chile, 2010.
- Cid, Rosa. *“Las matronas y los prodigios. Prácticas religiosas femeninas en los márgenes de la religión romana”* pp. 11 – 29. Revista de Historia, volumen 20, España, 2007.
- Corti, Paola. *“Notas acerca del simbolismo del hogar en la antigüedad”* pp. 146 – 156. Revista Limes, número 9-10, Chile, 1997-1998.
- Díaz, Francisco. *“Religión provincial romana en la península ibérica: reflexiones teóricas y metodológica”* pp. 89 – 102. Religión y Magia en la antigüedad, Generalitat Valenciana, Valencia, 1997.
- Escribar, Ana. *“Los bacantes y la negación del tiempo profano”* pp. 94 – 102. Revista Limes, número 7-8, Chile, 1995-1996.
- Fedeli, Paolo. *“Política y Cultura en Roma”* pp.102 – 118. Revista Limes, número 11, Chile, 1999.

- Gonzales, Diony. *“De Divinatione de Cicerón en su contexto Político y religioso”* pp. 351 – 358. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t.22. UNED, Madrid, 2009.
- Grammatico, Giuseppina. *“El misterio de la Sibila”* pp. 38 – 72. Revista Limes, número 2, Chile, 1989-1990.
- Hadley, Scott. *“Confrontación y jerarquización de perspectivas en De divinatione de Cicerón”* pp. 17 – 30. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, número 22, 2000.
- Letta, Cesare. *“Las religiones orientales y sus lugares de culto”* pp. 53- 66. Tiempo y Espacio, número 7-8, Chile 1997-1998.
- Rodríguez, Oliva. *“Revisión del concepto de romanización, nuevas propuestas y líneas de trabajo de la investigación actual. El mundo de las creencias como caso de estudio religiosas”* pp. 1- 9. Bolletino di archeologia on line, volume speciale, Italia, 2010.
- Sarti, Paola. G. Sarti. *“Bacanales y Saturnales en Roma y su proyección en un ejemplo escultórico moderno”* pp. 179 – 188. Revista Semanas de Estudios Romanos, número 11, Valparaíso, 2002.
- Scheid, John. *“Politique et religion dans la Rome Antique. Quelle place pour la liberté de culte dans une religion d’État?”* pp. 1 – 8. La Vie Ideas, Paris, 2011.
- Schroeder, Alfredo. *“Sobre los auspicios de la antigüedad clásica”* pp. 104- 114. Revista Limes, número 1, Chile, 1988.
- Vázquez, Ana. *“La magia negra en la Roma: una forma de violencia sumergida”* pp. 341 - 356. Formas y usos de la violencia en Roma, Sifnifer Libros, España, 2007.
- Velásquez, Oscar. *“Religio: Una aproximación a su campo significativo y a su manifestación literaria”* pp. 60 – 72. Revista Limes, número 2, Chile, 1989-1990.
- Whittaker, C.R. *“Imperialism and culture: the roman initiative”* pp.143- 163. Dialogues in Roman Imperialism. Power, Discourse and Discrepant Experience in the Roman Empire, RI, Portsmouth, 1997.

c) Fuentes

- Cicerón, Marco Tulio Cicerón. *“De la Adivinación”*. En línea:
<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=786>
- Cicerón, Marco Tulio Cicerón. *“Sobre la Naturaleza de los Dioses”*. En línea:
<http://www.todoebook.net/ebooks/ClasicosLatinos/Marco%20Tulio%20Ciceron%20-%20Sobre%20la%20Naturaleza%20de%20los%20Dioses%20-%20v1.0.pdf>
- Herodoto. *“Los nueve libros de la Historia”*. Ediciones Orbis, España, 1982.
- Plinio, el Viejo. *“Historia Natural”*. En línea:
http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/30*.html
- Salustio, Cayo Crispo. *“La Conjuración de Catilina; La Guerra de Yugurta”*. Espasa – Calpe, España, 1986.
- Suetonio Tranquilo, Cayo. *“Los Doce Cesares”*. Secretaria de Educación Pública, México, 1985.

